

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Reportaje:  
¡PUMAS !...¡UNIVERSIDAD!  
ESTRUCTURA DEL DEPORTE EN LA UNAM  
Y SU IMPORTANCIA EN LA FORMACIÓN DE  
PROFESIONISTAS.

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PRESENTA.  
ARIADNA TABOADA HERRERA

ASESOR: ARTURO GUILLEMAUD RODRIGUEZ VÁZQUEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE DEL 2005



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## *AGRADECIMIENTOS*

Papí †: Este trabajo es para ti.

Siempre te voy a extrañar. Mi corazón está contigo.

Doñita: Gracias por todo. Te quiero.

Puchungo: Lo logré gracias a ti.

Eres mi vida. Te amo.

Nino: Qué haría sin mi hermanita linda? Te quiero mucho.

Ka kay: Eres excelente hermana. Te quiero.

Toño: En el deporte eres mi ejemplo y mi inspiración.

Mónica: Gracias por tu compañía y aportación a *Puchungerias*.

Amaino: Gracias por la confianza y por tu innegable ayuda. Te quiero mucho.

.....

Carmen, René y Doña Bertha: Gracias por su cariño y confianza.

Seguiremos compartiendo la causa *peje*.

Octavio Vázquez: Por ti se lo que significa jugar tenis. Eres un gran maestro y amigo.

Arturo Rodríguez: Desde alumna y adjunta has creído en mí.

Gracias por tus palabras de aliento, por la confianza y paciencia durante el tiempo que me llevo elaborar éste trabajo, y sobre todo gracias por tu cariño y amistad.

Gracias a todas las personas que compartieron su experiencia deportiva y que creyeron en el objetivo de éste trabajo.

Gracias a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Gracias a mi Universidad Nacional Autónoma de México porque éste reportaje está escrito con el mayor cariño y orgullo hacia ella.

## ÍNDICE

<i>Introducción</i>	4
1. <i>La Universidad Nacional Autónoma de México: Su función básica.</i>	9
2. <i>“Juego de manos es de villanos”: El deporte y su papel en la formación del individuo.</i>	17
3. <i>¡Goya!.... Cachún, cachún, ra,ra...! El surgimiento de la práctica del deporte en la UNAM.</i>	27
4. <i>¿Qué posición juega el Deporte en la UNAM?: la estructura e infraestructura del deporte y su inserción en el organigrama general de la UNAM.</i>	40
5. <i>Borregos vs. Pumas: La pérdida de liderazgo de la UNAM.</i>	55
6. <i>¿Cuánto cuesta ser un campeón?: Estructura y recursos asignados al deporte puma.</i>	67
7. <i>¡Suerte te dé Dios que el saber poco te importe!: El deporte como medio publicitario.</i>	84
8. <i>¡Vamos a echarnos una cascarita!: El deporte recreativo para la comunidad.</i>	91
9. <i>Silbatazo final: Conclusiones.</i>	94
<i>Bibliografía.</i>	98

## *Introducción*

No olvido cuando mi mamá y yo llevamos a mi hermano a sus clases vespertinas a la Facultad de Ingeniería de la UNAM, lo que no recuerdo es cuántas veces ocurrió. Quizá fueron cinco o seis veces, quizás solamente dos, pero lo que siempre hice fue pedirle a mi mamá que me llevara a darle una vuelta al Estadio Olímpico.

Lo habría visto sólo una vez pero estoy segura que durante los escasos trece años que tenía, el estadio era lo más impresionante que había visto y sin embargo no recuerdo cuándo fue la primera vez que lo vi y tampoco se qué me motivaba a pedirle a mi mamá que me llevara a dar una vuelta, es más, no sabía que equipo jugaba ahí ni mucho menos entendía el significado de su mural, pero por algún motivo yo sólo acompañaba a mi mamá deseando que se tomara cinco minutos para rodear el estadio. Por supuesto, ella nunca lo hizo.

Lo siguiente que recuerdo acerca del estadio fue estando en unas vacaciones en Cuernavaca, todavía de niña. Paseábamos por el centro de la ciudad y mi papá compró el periódico porque un día antes se había jugado la final Pumas-América. Varias personas murieron en los túneles por asfixia. Recuerdo las fotos.

Finalmente mi hermano dejó inconclusa la carrera de Ingeniería. Me parece que cuando lo dejábamos en la facultad entraba por la puerta principal del anexo e inmediatamente salía por la otra, por el área deportiva.

Tiempo, sacrificio y mucho sufrimiento le costó, pero algunos años después debutó como jugador profesional de fútbol soccer en el equipo de sus sueños, el Cruz Azul. Fui muchas veces a verlo jugar, algunas al estadio de C.U donde por supuesto, siempre iba vestida del equipo contrario.

Cuando ingresé a la Escuela Nacional Preparatoria No.5 recibí dentro del sobre anexo a la carta de aceptación un minúsculo librito amarillo de bienvenida, allí indicaban las disciplinas deportivas –entre muchas otras cosas- que se practicaban en la Universidad.

Decidí ir con una amiga a descubrir dónde estaban las canchas de tenis. Caminamos desde el metro Copilco hasta un sendero de cemento rojo, ese que siempre huele a pasto mojado y que está lleno de árboles alrededor de los campos de entrenamiento de fútbol americano y del Estadio de Prácticas, frente a él se asoman las canchas.

Un mes después de entrar al equipo de tenis nos tomaron la foto oficial en el Estadio Olímpico. Pisar ese pasto, estar en esa cancha, fue fascinante.

Con el equipo entrenaba a diario después de clases, jugábamos torneos y salíamos a competir al interior del país contra otras universidades. Fueron seis años los que representé a la UNAM y solamente una vez recibí uniforme: los pants de los Pumas azul y oro. La verdad es que el equipo nunca ganó un torneo.

Terminaba la carrera de Ciencias de la Comunicación y buscaba hacer mi servicio social. Fui al palomar del Estadio, a lo que era la Dirección de Actividades Deportivas y Recreativas.

Comencé mi servicio escribiendo notas de distintos deportes que se me habían asignado y participaba como locutora dando noticias en el programa de radio "Goya Deportivo". A veces cuando uno es estudiante se vuelve un poco visceral y es que decidí comenzar a trabajar y dejé inconcluso mi servicio. Años después lo terminé como adjunta.

Finalizaba el año 1997, año en que mi generación se graduó, pero yo no lo hice, la tesis y la búsqueda de la cédula profesional las dejé para mejor momento. Comencé a trabajar en una televisora privada y después en una línea aérea.

Sin embargo el que sí se tituló fue mi hermano, yo diría que hasta con honores aunque lo hiciera en el fútbol. En ese mismo año 1997 Cruz Azul jugaba una de las semifinales del campeonato mexicano contra los Pumas. En el Estadio de C.U., en una noche fría, de la lateral del equipo puma salió en centro clavado que sin querer mi hermano desvió con la cabeza, fue el 1-0 a favor de la UNAM.

Tres días más tarde, en el Estadio Azteca los cementeros eliminaban a la garra universitaria con un tiro penal que en primera instancia Jorge Campos había detenido. Lamentablemente el Cruz Azul fue sólo el Sub-campeón.

A pesar de que pasaron años para que pisara nuevamente el *campus* universitario, los días de competencia y de entrenamiento o de diversión en el Estadio Olímpico no se olvidan fácilmente, y es que con el tiempo es más fácil entender cómo es que el deporte se vuelve parte de nuestra vida, que los torneos, los viajes y los entrenamientos brindan sensaciones que no se compararon con ninguna otra cosa, con ningún libro ni con ninguna calificación.

Ahora, escribo este trabajo como reflejo de la experiencia personal pero también con la obligación de analizar la estructura y organización del deporte al interior de la universidad así como su importancia en la formación de profesionistas.

Para ello, se hace uso del género mayor del periodismo: el reportaje.

El reportaje es el género mayor del periodismo. La palabra proviene del francés *reportage*, que significa trasladar. Pero en el lenguaje periodístico la definición es mucho más amplia que eso, de hecho no es posible definir el género del reportaje en una sola palabra o incluso basarnos en una sola definición.

El reportaje parte de una noticia, es decir, se sitúan los hechos, se amplía la información, pero además en el reportaje se investiga, se buscan antecedentes y entrevistas, se documenta y se describe. Sin embargo, lo que diferencia a este género periodístico sobre otros géneros de opinión es que el análisis y la argumentación de una tesis o de un tema se puede exponer a través de una presentación literaria, con el colorido y la vivencia de un suceso, es decir, además de la descripción de la noticia y de la investigación, el reportaje es la representación vigorosa, emotiva y detallada de un suceso con el colorido de la vivencia personal.

Por lo tanto, y considerando los diferentes tipos de reportajes clasificados por los especialistas, se pretende hacer uso del reportaje descriptivo, ya que la finalidad de éste es mostrar con profundidad algún suceso que el periodista observó directa y detalladamente.

El reportaje descriptivo se compara con una pintura, una pintura que dibuja personas, lugares y objetos reales; mientras que en el trabajo propuesto se pretende crear una "pintura literaria", una exposición detallada y documentada de la situación del deporte

en la UNAM, así como un breve análisis de su origen y perspectivas de desarrollo, sin olvidar su papel como parte fundamental en la formación del profesionista.

En el primer capítulo se analiza la función básica de la UNAM, es decir, impartir enseñanza a nivel licenciatura y bachillerato, así como coordinar labores de investigación. Además en éste capítulo se describe el surgimiento y desarrollo de nuestra institución a través del tiempo, detallando cómo es que se logra constituir como el centro cultural y de enseñanza más importante de nuestro país.

En el segundo capítulo se habla del deporte como un elemento esencial en la formación del individuo. Con ejemplos y definiciones se explica que la actividad física es un componente básico de integración social, ya que alimenta el espíritu de cooperación, coadyuva al bienestar físico y moral de los jóvenes y abre perspectivas de desarrollo vocacional y estilo de vida sanos.

El surgimiento de la práctica del deporte en la UNAM es el tema del tercer capítulo. En él se describe el origen de los símbolos del deporte universitario tales como la "Goya", el puma, los colores azul y oro y el himno, también se narra el surgimiento del deporte universitario a finales del siglo XIX con el esgrima como la primera disciplina de la institución.

Por otro lado se analiza la planeación y desarrollo de las distintas instalaciones deportivas de la universidad: el frontón cerrado, la alberca olímpica y por supuesto, el histórico estadio México 68, sede de la primera Universiada Mundial en 1979, hecho además de que convertiría a la UNAM en el primer promotor del desarrollo del deporte del estudiante universitario, motivaría años más tarde, la creación del CONDDE (Consejo Nacional del Deporte Estudiantil), mismo en la actualidad sigue rigiendo a la actividad deportiva universitaria en México.

El desarrollo de la práctica deportiva en nuestra institución obligó a que en 1973 se creara la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas en sustitución del Departamento de Educación Física que hasta entonces había coordinado la organización del deporte en la UNAM.

En el cuarto capítulo del trabajo se explica la estructura y objetivos de ésta dirección, así como su inserción en el organigrama general de la universidad.

Por su parte, en el quinto capítulo se evidencia a través de datos y declaraciones un tema que en la actualidad es prioritario dentro de la organización deportiva de nuestra universidad: la pérdida de liderazgo de la UNAM en los torneos nacionales estudiantiles universitarios (CONNDE), por lo cual, se analizan diferentes motivos que han provocado tal situación.

Uno de ellos es la carencia de los recursos materiales o su desigual asignación a las distintas disciplinas deportivas, pero su importancia obliga a que tal situación sea analizada a profundidad en el sexto capítulo de la presente tesis, donde se recopila la opinión de diversos entrenadores y funcionarios de la DGADyR.

En el capítulo siete se compara el uso que se le da al deporte universitario en las instituciones de educación superior de los Estados Unidos contra aquel que la UNAM da a ésta actividad.

En el capítulo ocho se hace una breve descripción del uso que se hace de las instalaciones deportivas de la UNAM por parte de la comunidad no universitaria, es decir, los espacios de recreación que la institución brinda al ciudadano en general.

Finalmente se concluye que independientemente de si el objetivo que la Dirección General De Actividades Deportivas y Recreativas sea complementar la formación del estudiante universitario (a través de la promoción, coordinación y programación de las prácticas deportivas), o la formación de atletas de alto rendimiento (para la consecución de triunfos nacionales e internacionales que brindan prestigio a la universidad), el deporte es y será siempre un factor determinante en la formación del carácter del profesionista universitario.

Del mismo modo y sin importar cual sea la finalidad, siempre es buen momento para tomar nuevamente la raqueta y regresar a esas canchas aunque sea solamente una o dos clases de tenis a la semana, pero es el tiempo suficiente para sudar un poco, añorar los días de torneos, gozar de la satisfacción que produce hacer una devolución de derecha, un saque as, un remate de revés y porqué no, de ir a dar una vuelta por el Estadio Olímpico.

## *1- La Universidad Nacional Autónoma de México: Su función básica.*

Desde que tenía diez años y estaba en primaria, sabía que estudiaría en la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo sabía no solamente porque mis hermanas 10 y 9 años mayores que yo ya estudiaban la licenciatura, y no solamente porque poco tiempo después uno de mis hermanos también comenzaría a visitar Ciudad Universitaria, sino porque éramos el prototipo de familia clase media que sabe que sus mejores o únicas posibilidades las encontraba en la universidad pública.

Ahora sé que esa situación nos brindó la fortuna de pertenecer a una institución incomparable, la más grande de América Latina.

Por otro lado, puedo recordar perfectamente el día en que se me notificó por correo el lugar en donde haría la preparatoria.

¡Cómo olvidarlo! Mis padres decían bajo las experiencias anteriores, que el tamaño del sobre determinaría la respuesta: si es un sobre chico eres aceptado porque solamente te envían carta de aviso de ingreso y quizás algún pequeño folleto de bienvenida, pero si es un sobre grande eres rechazado porque regresan todos los papeles que en su momento requirieron en la solicitud.

Por eso es que en los años de un adolescente, el ingreso a la preparatoria se convierte en el evento más importante; y es que acreditar un examen y el ser aceptado no es lo único, falta descubrir la escuela que se asigna dentro de las tres opciones seleccionadas en la solicitud.

Así es como la felicidad puede ser completa para alguien que viviendo en “Ojo de Agua” busca estudiar en la Preparatoria Número 6, para lo cual registra la dirección de alguna tía que vive en Avenida Universidad, entonces puede tener más posibilidades de ser aceptado.

Pero hay para quien por el contrario, puede volverse el evento más dramático porque viviendo en Canal de Miramontes le tocó en CCH Atzacapotzalco.

Es entonces cuando hay quienes hacen hasta lo imposible: largas colas afuera de las oficinas de los directores o pegan decenas de hojas de permuta en todos los rincones

esperando un milagro, una alma caritativa o un evento extraordinariamente raro donde un estudiante aceptado en un plantel del sur de la ciudad busque cambiarse el extremo oriente, todo con el fin de lograr un cambio de plantel.

Como cada año pocos lo logran, muchos tienen que invertir más tiempo y dinero viajando de un lado a otro de la ciudad. Sin embargo, a partir de ese momento se inicia una nueva generación dentro de la comunidad universitaria donde cada quien es un número de cuenta que por supuesto nadie nunca olvidará.

En cambio, lo que verdaderamente no puedo recordar es si en esos momentos sabría el significado de la Universidad, o si recibí alguna clase en donde nos explicaran el concepto y significado de “Autonomía”, el lema “Por mi raza hablará el espíritu” o cuando menos el cómo y porqué es el escudo de nuestra institución un mapa de América latina encuadrado por el lema, con un águila y un cóndor posados sobre los volcanes y un nopal.

Es posible que en una cena con nuevos amigos nos pregunten sobre la escuela en la que estudiamos y hasta entonces formamos conciencia acerca de la institución a la que representamos, o simplemente sentimos vergüenza por no saber decir con claridad porqué la Universidad Nacional Autónoma de México se denomina así, cuál es su historia, su función y cómo está estructurada.

La gran enciclopedia Larousse apunta que la Universidad es “una institución formada por un grupo de centros de enseñanza, llamados facultades o colegios donde se imparte la enseñanza superior”<sup>1</sup>

Por su parte, el Diccionario de la Lengua Española la define como “Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades y que confiere los grados académicos correspondientes. Según las épocas o países puede comprender colegios, institutos, departamentos, centros de investigación, escuelas profesionales, etc.”<sup>2</sup>

Sin embargo, la Universidad Nacional Autónoma de México es aún más, y no sólo porque Ciudad Universitaria cuente con los más extensos circuitos (en los cuales, por

---

<sup>1</sup> Gran Enciclopedia Larousse, Tomo No.19, Planeta, 1999, pp. 502

<sup>2</sup> Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Brosman, 1992, pp. 1452

cierto, cualquiera puede perderse con facilidad) y abarque gran parte de la reserva ecológica del sur de la ciudad, sino porque nuestra institución a través del tiempo, se ha constituido como el proyecto cultural más importante de nuestro país.

Para muchos, la UNAM ya ha cumplido varios centenarios de vida debido a que se considera a la Real y Pontificia Universidad de México como su antecedente <sup>3</sup>; sin embargo, nuestra institución inició sus labores hasta el año de 1910, por iniciativa del entonces Secretario de Educación José Vasconcelos y por decreto presidencial el 26 de mayo de ese mismo año.

Lo que era la Universidad Nacional de México la conformaba, entre otras escuelas, la de Jurisprudencia, Medicina, Ingenieros, Bellas Artes y por su puesto, la Escuela Nacional Preparatoria (fundada previamente el 2 de diciembre de 1867)

En el momento de su creación la UNM se despojaba de toda reliquia escolástica y de toda filosofía de rutina para establecer su propia Ley Constitutiva que decía: “Se constituye, con el nombre de Universidad Nacional de México un cuerpo docente cuyo objeto primordial será realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional” <sup>4</sup>

Sin embargo, es evidente que al preguntarse por la razón de ser de la Universidad no es posible dejar de analizar la historia, porque son las transformaciones de nuestro país las que han revelado la existencia y los cambios propios de nuestra institución. Y es que al poco tiempo de su creación, la UNM ya sufría de su primera sacudida: el inicio del movimiento revolucionario.

La lucha armada convirtió al país en un territorio de disensiones políticas y de reacomodos sociales que por supuesto, hubo de afectar a la Universidad Nacional.

---

<sup>3</sup> Se considera el origen de la *Real y Pontificia Universidad de México* el 21 de Septiembre de 1551, día en que a través de la Real Cédula, firmada por Felipe II, la Corona autoriza al virrey Antonio de Mendoza que tanto indios como españoles reciban educación superior con los mismos privilegios, franquicias y libertades que la Universidad de Salamanca en España.

<sup>4</sup> Musacchio Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, 1990, pp. 21b01

Pero gracias a ello, la comunidad universitaria se volvió una generación altamente politizada, asociada a la participación social y el compromiso educativo.

En 1923 la Federación de Estudiantes había solicitado a la Cámara de Diputados que se concediera autonomía a la Universidad en lo referente a su estructura técnica, manejo de recursos, dominio directo de los inmuebles donde se hallaban los centros de enseñanza y facultad de proponer al presidente una terna para la elección del rector.

Después de casi dos décadas de existencia de ésta casa de estudios, el 6 de mayo de 1929 estalló la huelga que desembocó en la Ley Orgánica que concedía autonomía a la Universidad.

Aunque para 1933 el decreto federal fue ratificado y la autonomía fue liberatoria, también fue limitativa pues el Estado, aunque cancelaba el subsidio anual, dotaba a la Universidad de un patrimonio productivo de 10 millones de pesos, conservando así el control económico, la injerencia en el nombramiento de las autoridades y el derecho de veto de toda resolución del Consejo Universitario que no conviniera a sus intereses, además de que se le quitaba el carácter de "Nacional".

A partir de entonces comenzó una crisis interna debido a los prolongados y considerables esfuerzos por conseguir fondos que le permitieran subsistencia y desarrollo a la Universidad Autónoma de México.

Sin embargo, gracias a estos esfuerzos y a la reorganización introducida por el estatuto de 1936, fue posible crear nuevas escuelas como la de Economía, Enfermería y Obstetricia y los Departamentos de Ciencias Biológicas, Ciencias Físicas y Matemáticas.

Dos años después, en 1938, se aprobó un nuevo estatuto que mejoró sustancialmente las relaciones entre las autoridades universitarias y el gobierno que bajo el mando de Manuel Ávila Camacho, entregó regularmente un subsidio a la institución.

Ya bajo la rectoría de Alfonso Caso, el gobierno encargó al Consejo Universitario la elaboración de un proyecto de Ley Orgánica que el 30 de diciembre de 1944 fue aprobado por el Consejo y surgió así la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta Ley que rige hasta la actualidad, establece que la Universidad “es una institución autónoma y nacional y dotada de plena capacidad jurídica y patrimonio propio; o sea que puede, por conducto de sus órganos, ejercer todos los derechos necesarios para cumplir sus fines. Es pues, una institución pública descentralizada ajena a la organización del Estado”<sup>5</sup>

La Universidad Nacional Autónoma de México quedó facultada para impartir enseñanza en nivel profesional y bachillerato, desarrollar y coordinar labores de investigación, establecer sus propios planes y programas de estudio y designar libremente a su personal académico. Pero sobre todo, la Ley facultó a la UNAM para administrar libremente su patrimonio obligando al gobierno federal a contribuir anualmente al sostenimiento de la institución.

Rápidamente la Universidad se constituía como el centro cultural y de enseñanza más importante en nuestro país, sin embargo, en mayor medida crecía la densidad de población tanto al interior como al exterior de la institución.

En 1910 la población nacional era aproximadamente de 15 millones de habitantes, para 1950 la cifra era de 26 millones. En 1910 la concentración urbana era de dos millones de mexicanos en localidades de diez mil habitantes, mientras que para 1950 la concentración llegaba a siete millones y medio.

Esta transformación social hubo de afectar considerablemente a la UNAM, no solo en la necesidad de ampliar su capacidad para absorber a un creciente número de estudiantes, sino que necesitaba diversificarse en cuanto a los servicios que eran de su competencia, como los escolares, de investigación científica y humanística, y los de extensión universitaria.

Desde 1928 había comenzado a vislumbrarse la necesidad de hacer una concentración de escuelas lejos del ambiente citadino, por lo que se pensó en unos predios próximos al Hospital de Tuberculosos en Huipulco, pero en esos años la construcción de Ciudad Universitaria apenas era un ideal. Lo que sí era notorio, era la dispersión de instalaciones con que contaba la Universidad, dispersión que creaba problemas de

---

<sup>5</sup> McNally Rand, Enciclopedia de México, 1998, pp. 7908

administración y enseñanza, además de que se pensaba que la causa de los disturbios estudiantiles se debía a la mezcla de planteles enclavados en poblaciones céntricas y populosas de la ciudad; en cambio, la organización de las escuelas profesionales en una gigantesca unidad alejada de las complicaciones urbanas y el cambio geográfico, cambiaría drásticamente el desahogo de la energía juvenil y sobre todo, favorecería en la reorganización de la Universidad para convertirla en una institución moderna, disciplinada, que terminaría con el aislamiento de las escuelas y facultades y convocaría a una nueva vida en común.

Fue hasta el año de 1943 cuando se dio un paso adelante en el tan anhelado sueño. El rector Rodolfo Brito Foucher eligió unos terrenos ejidales en la zona del Pedregal de San Ángel, era un área con enormes posibilidades de urbanización a pesar de situarse en un terreno desigual y escarpado.

Tres años después, bajo el rectorado de Salvador Zubirán y después de múltiples encuestas y estudios para conocer las necesidades de Ciudad Universitaria, se lanzó un concurso en la Facultad de Arquitectura para diseñar el anteproyecto de la nueva casa de estudios. Los más destacados fueron el del arquitecto Enrique del Moral y el del también arquitecto Mario Pani.

En 1947 ya obtenidos los terrenos del Pedregal, el rector decidió integrar una Comisión Técnica Directora que debía avocarse al estudio del proyecto en conjunto y definiría el programa general, es decir, era necesario precisar los programas concretos en cada una de las escuelas, institutos y dependencias, por lo cual se formaron comisiones en donde cada director y funcionario calculó las necesidades de acuerdo a la realidad del momento y la previsible para un futuro próximo.

Los directores del proyecto fueron, además de los arquitectos del Moral y Pani, el arquitecto Mauricio M. Campos.

Por fin los trabajos se iniciaron en octubre de 1949. Participaron muchos arquitectos que, invitados o dispuestos a colaborar gratis, trabajaron en una zona de roca volcánica que más que alterar los planes de construcción, invitó a crear sugestivos edificios utilizando materiales esenciales y obteniendo, con mayor libertad de diseño, gran variedad, riqueza y armonía en las obras.

De esta manera, el 20 de noviembre 1952 aún inconclusa, se inauguró Ciudad Universitaria.

“Pese a sus penurias, pese a sus angustias físicas y pese a sus problemas de todo orden, la Universidad es una milagrosa cantera de hombres extraordinarios”<sup>6</sup> dijo Nabor Carrillo Flores al tomar posesión como rector un año después de la inauguración de C.U.

A pesar de las fluctuaciones que históricamente afectaron o se opusieron al desarrollo de la Universidad, la construcción de Ciudad Universitaria brindó un espacio propio que no solamente permitió ratificar la importancia de nuestra institución en el mundo entero, sino que creo las condiciones ideales para el desarrollo de la investigación y la ciencia, el crecimiento de los espectáculos deportivos y el fomento a la cultura y las artes.

De acuerdo a la Agenda Estadística de la UNAM 2000-2001, la comunidad universitaria esta conformada por 269,516 estudiantes, de los cuales 145,135 pertenecen a licenciatura, 17,896 a postgrado, 102,674 a bachillerato y el resto a estudios técnicos de enfermería y música.

Por su parte, el personal académico, constituido por profesores, técnicos, académicos, ayudantes de profesor y de investigador, asciende a 33,189 personas, de las cuales 2,060 son investigadores que trabajan en 7,234 proyectos registrados.

La UNAM posee un sistema de bachillerato que se imparte en nueve planteles de la Escuela Nacional Preparatoria y cinco del Colegio de Ciencias y Humanidades, registrados con dos diferentes planes de estudio.

Los estudios de licenciatura incluyen 68 carreras profesionales y nueve de nivel técnico que pueden ser cursadas en 13 facultades, 5 unidades multidisciplinarias y 4 escuelas. El nivel postgrado cuenta con el mayor número de planes de estudio en toda Iberoamérica con 269, mismos que se dividen en 5 especialidades (con 94 campos de estudio) 47 maestrías y 29 doctorados.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Musacchio Humberto, Diccionario Enciclopédico de México, 1990, pp. 2103

<sup>7</sup> Agenda Estadística de la UNAM, página web, , 2001

Además de esto, la Universidad Nacional Autónoma de México sostiene proyectos de colaboración con más de 60 instituciones de educación superior en territorio nacional y con 34 universidades de distintos países, así como seis centros de extensión universitaria en el extranjero (Estados Unidos y Canadá).

La UNAM también cuenta con una productora de televisión, una radiodifusora, tienda de autoservicio, guarderías, un tribunal propio, cuerpo de bomberos, vigilancia y servicios médicos, además de dos buques oceanográficos, dos observatorios astronómicos y cuatro nuevas escuelas de computación.<sup>8</sup>

Además sería muy difícil entender quienes somos sin los acervos de las 141 bibliotecas propiedad de la Universidad (que incluyen cerca de 6 millones de títulos), la hemeroteca nacional, las colecciones del herbario nacional, de paleontología, rocas y minerales y los más de 18 mil títulos de la filmoteca, así como el archivo fotográfico que, junto a lo anterior, forman una de las colecciones más importantes en América Latina.<sup>9</sup>

Pero la Universidad Nacional también se mantiene a la vanguardia con el primer satélite construido íntegramente en México, el UNAMS AT-B, además de la estación de Geología en Sonora, el Instituto de Ciencias del Mar en Mazatlán, las estaciones del Instituto de Biología en Jalisco y Veracruz y la estación del buque oceanográfico en Quintana Roo.<sup>10</sup>

En otros números, la Universidad representa un poco más de dos millones de metros cuadrados en construcción, con más de mil edificios construidos alrededor del territorio nacional.

Con ellos, en sus aulas, albergando a cientos de miles de estudiantes, investigadores y técnicos y por fuera de sus instalaciones, en sus jardines, circuitos y áreas deportivas, la Universidad Nacional Autónoma de México se ratifica como única dentro de la educación superior nuestro país.

Nuestra institución es, sin lugar a dudas, sinónimo de riqueza, espíritu y memoria.

---

<sup>8</sup> La Grandeza de la Universidad, Programa televisivo, 1999, TVUNAM

<sup>9</sup> Agenda Estadística de la UNAM, página web, , 2001

<sup>10</sup> La Grandeza de la Universidad, Programa televisivo, 1999, TVUNAM

## *2. “Juego de manos es de villanos”: El deporte y su papel en la formación del individuo.*

La primera vez que agarré un balón de voleibol fue en la primaria, cuando a mi maestra de Educación Física se le ocurrió organizar un torneo. El problema fue que cuando conocimos el balón fue el día en que jugamos el primer partido; por supuesto que ninguna de las niñas nos atrevimos a pegarle a la pelota, al contrario, todas nos hacíamos a un lado.

Yo me hice a un lado en ese y en todos los partidos de dicho torneo, igual que cuando jugábamos quemados y tratábamos de impedir que la pelota, aventada por el otro equipo, nos tocara (creo que yo era realmente buena en eso) pero también me hacía a un lado cuando pasábamos la hora entera de la clase dando marometas. Por algún motivo nunca me atreví a hacerlo y además nunca me dijeron cómo, de modo que constantemente me cambiaba al final de la fila para que nunca me tocara el turno o de plano me hacía la enferma y me escondía en el baño.

De hecho no dudaría en decir que no sabía que existía un deporte como el voleibol, para mí la cancha trazada en el patio de la escuela era para determinar los límites de “la cancha de quemados”, era para lo único que la utilizábamos, quizás incluso un poco más que el “stop”, el juego trazado en el suelo que jugábamos en el recreo o en la clase de Educación Física, cuando la maestra nos decía que hiciéramos lo que se nos antojara.

Esa clase se desarrolló del mismo modo en los seis años de mi educación primaria: jugando, jugando y jugando. Muchas veces me pregunté porqué existía una clase en la que nos tenían que calificar la forma en que nos perseguíamos o dábamos marometas, en otras palabras, la forma en que nos divertíamos.

Para la mayoría de los habitantes de éste país la educación física o la enseñanza del deporte es un incógnita, realmente no sabemos qué es lo que aprendemos, para qué lo practicamos y cuál es la intención, es más, muchos pasamos años enteros sin saber qué es el deporte.

Entiendo ahora que los principios en la educación básica indican que se le llame Educación Física a la enseñanza del deporte y a la enseñanza de la naturaleza humana, porque el desarrollo del individuo se da no sólo con el pensamiento, la reflexión y el trabajo, se logra también a través del esfuerzo físico y del conocimiento y desarrollo del cuerpo. De hecho, ningún Estado podrá desconocer que dentro de la enseñanza, la educación física (llamando así a la enseñanza del deporte) va de la mano con la alfabetización porque “representa un esfuerzo ineludible para la puesta en vigor del potencial humano mediante el acondicionamiento de sus plenas facultades intelectuales y corporales”<sup>1</sup>

Sin embargo, no existe la menor duda de que los profesores de dicha materia, sobre todo en los niveles básicos, suelen guiarse más por el aburrimiento y la incapacidad, que por el principio educativo y la preparación profesional. Muchos de ellos enseñan una actividad que en realidad no podrían definir; por lo cual tenemos que empezar por preguntar, ¿Qué es el Deporte?

El término de deporte se deriva de la etimología del antiguo francés *deport* y del castellano antiguo *depuerto*, además de que se encuentra en el latín *deportare*, que significa divertirse o regocijarse.<sup>2</sup> Significado que ha perdurado hasta nuestros días y que figura en la base de todas las definiciones de deporte.

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define al deporte como “recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre practicado individualmente o por grupos con el fin de superar marcas o adversarios, siempre con sujeción a ciertas reglas”<sup>3</sup>

Por lo anterior parecería que los maestros de educación física asumen metódicamente estas definiciones, porque el deporte en su sentido básico es la actividad pura del placer, es decir, es un **juego** y es diversión.

---

<sup>1</sup> Memoria, Congreso Internacional del Derecho del Deporte, “El Deporte como función social”. Ponencia presentada por el Dr. Ángel García Fernández, Miembro del Comité Olímpico Español, pág.293

<sup>2</sup> García Fernando, Manuel, Aspectos Sociales del Deporte, Una reflexión sociológica, Editorial Alianza, Consejo Superior de Deportes, Madrid 1990, pág.28

<sup>3</sup> Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, Tomo 1, Ed. Espasa Calpe, Madrid, España 1984, pág. 454

Sin embargo, una de las complejidades de esta actividad es que definirla nos lleva a muchas acepciones de orden cultural y social. El deporte como juego es recreación, pero adquiere rápidamente otro sentido, se desarrolla; también en las actividades recreativas existen reglas de juego, y en todos ellos la finalidad es vencer obstáculos, marcas o contrincantes, creando así un sentido de **competencia**.

La importancia de la actividad física aún cuando somos niños no radica solamente en la diversión de jugar “policías y ladrones” o “listones”, ésta va y debe ir más allá, como dice el diccionario Larousse: “la práctica de los ejercicios físicos se da no sólo con vistas al perfeccionamiento del cuerpo humano, sino también del espíritu y de ciertas cualidades como la lealtad, la energía, la perseverancia y la decisión”.<sup>4</sup>

¿Porqué para las madres de familia una de las mayores prioridades cuando sus hijos apenas comienzan a acudir a la escuela es inscribirlos a las clases de natación, de karate, o de ballet? Evidentemente eso facilita la enseñanza, sobre todo en los varones, de cómo defenderse de sus compañeros mayores, o es la manera en que los padres logran por fin, pasar sus primeras vacaciones fuera de una alberca cuidando de sus niños, incluso esa es la forma en que deciden “tenerlos ocupados”.

Sin embargo, bajo éstos y algunos otros motivos los niños aprenden a relacionarse, adquieren disciplina y desarrollan el gusto por practicar una actividad (aunque quizás a veces obligada).

Landers lo diría de esta manera: “el deporte en su forma utilitaria enseña a quien lo practica a superar obstáculos de su vida, a forjar su carácter y fortalecer su personalidad”.<sup>5</sup>

Considerando lo anterior se puede asegurar que el deporte se convierte también en parte imprescindible de la **formación** del ser humano ya que además de ser una actividad intensa y divertida que se vive día con día, en los hogares, en las escuelas o en las calles, “...constituye un elemento esencial de la formación personal. Es un componente básico

---

<sup>4</sup> Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado, México 1982, pág. 326

<sup>5</sup> Landers, D.M. (ED): (1977): Social problems in athletics, Chicago University of Illinois Press, García Fernando, Manuel, Op.Cit. pág.29

de la integración social, alimenta el espíritu de cooperación, de solidaridad, estimula el deseo de éxito en un marco de sana competencia, coadyuva al bienestar físico, psicológico y moral de los jóvenes, fomenta el afán de logro y superaciones personales y abre perspectivas de desarrollo vocacional y estilo de vida sanos”.<sup>6</sup>

Cabe aclarar que la actividad deportiva no es exclusiva de los niños y tampoco lo es de los adolescentes (como parte de su crecimiento o proceso integrador) jóvenes, adultos y ancianos practican ésta actividad movidos por distintas causas y buscando determinados objetivos.

Un ejemplo para explicar la organización del deporte puede ser un club deportivo, desde el que comprende un reducido número de miembros hasta el millonario y exclusivo club.

En él se presentan una serie de intereses distintos: participan desde deportistas profesionales hasta socios que sólo actúan como espectadores de una serie de actividades organizadas para entretener, sin olvidar a los mañaneros hombres de negocios, así como a las mujeres que trabajan o amas de casa; todos ellos participan en clases de aerobics, toman sus lecciones de tenis, elaboran sus rutinas de pesas o simplemente utilizan una corredora y bicicleta estática como ejercicio cardiovascular.

Cabe mencionar que los clubes deportivos están siempre condicionados a ciertas reglas y normas que contribuyen a delimitar el funcionamiento de tales actividades deportivas.

Por otro lado se encuentran las personas que no forman parte de ninguna organización pero que siempre han necesitado de distraerse, divertirse y ejercitarse y practican empíricamente algún deporte, ya sea en instalaciones públicas deportivas, parques comunes e incluso en el camellón de alguna vía rápida de la ciudad.

En sentido contrario, hay quienes lo hacen no solamente para lograr un buen físico o por mejorar la salud, hay quienes han hecho del deporte su trabajo y su forma de vida, desde pequeños lo ejercitan y estudian hasta la perfección volviéndose profesionales de ésta actividad, hablo del deporte de alto rendimiento.

---

<sup>6</sup> SEP. Estatus y Manual de Organización de Ligas Deportivas de la Educación Primaria y Secundaria. Lic. Carlos Salinas de Gortari (Señalamientos y Políticas de Gobierno), pág.50

Lenk señala “como rasgo fundamental y constitutivo del deporte, el esfuerzo realizado por el hombre para lograr resultados destacables y por perfeccionarse a sí mismo”.<sup>7</sup>

Mientras que Riezu destaca “como elemento substancial del deporte, la capacidad que tiene el hombre para competir –el hombre como animal competidor- y la necesidad que le lleva a plantearse nuevas metas”.<sup>8</sup>

El deporte en éste sentido, no sólo representa el progreso y los alcances físicos de los que es capaz el individuo, el deporte de alto rendimiento o el deporte profesional se ha convertido en una ciencia experimental del rendimiento corporal del deportista, que ha exigido en la actualidad la creación de laboratorios de medicina deportiva, así como la apertura de institutos especializados.

Gracias al perfeccionamiento de las técnicas, de los entrenamientos y de las mediciones científicas, el deportista de alto rendimiento lleva su maquinaria humana a la máxima capacidad posible; su trabajo es la superación, compite, rompe *records*, recibe ingresos por ello y es admirado y aclamado por el resto de la sociedad.

“Deporte es la actividad de placer en el que lo dominante es el esfuerzo físico, que consiste, además del juego y del trabajo, en la práctica competitiva, comportando reglamentos e instituciones específicas, susceptibles de transformarse en actividad profesional”<sup>9</sup>

A pesar de que actualmente los deportistas profesionales son sinónimo de éxito, dinero y fama, antiguamente no se hubiera pensado que los que practicaran el deporte tuvieran la posibilidad de vivir de tal actividad.

En los Juegos Olímpicos Antiguos por ejemplo, sólo podían participar “deportistas aficionados” y los vencedores obtenían como primer premio una corona de olivo sagrado. En cambio hoy no solamente reciben una medalla de oro, los atletas olímpicos que suben al *podium* normalmente reciben, de parte del Comité Olímpico de cada país un premio en efectivo que incluso públicamente es condicionado antes del evento, pero

---

<sup>7</sup> Lenk H. (1974): Deporte y Filosofía, O.Grupe et al (Eds.), El deporte a la luz de la Ciencia, Madrid, INEF, García Fernando, Manuel, Op.Cit. pág.29

<sup>8</sup> Riezu J. (1972): El deporte en la perspectiva de la sociología, ARBOR, p. 324, García Fernando, Manuel, Op.Cit, pág. 29

<sup>9</sup> Magname, George, Sociología del Deporte, Ed. Esparza, Barcelona 1974, pág. 175

sobre todo es a partir de ese momento cuando los medallistas olímpicos logran contratos con compañías privadas y marcas deportivas, mediante las cuales perciben grandes sumas de dinero, mucho mayores que cualquier otro premio o beca nacional.

Tales motivaciones no se manifiestan solamente en este tipo de justas que se celebran cada cuatro años, los torneos nacionales de fútbol soccer y béisbol, o los de básquetbol y fútbol americano en Estados Unidos, así como distintos torneos internacionales (que se celebran una vez al año) de atletismo o tenis generan sumas exorbitantes de dinero, gracias a lo que se recauda en taquilla, a los derechos de transmisión de las televisoras, a los anuncios de patrocinadores de los eventos, a la venta de algún souvenir y comida dentro y fuera de los estadios, a los pronósticos deportivos e incluso las apuestas alrededor del mejor partido de la jornada.

Todo ello hace que los deportistas ganen sueldos sumamente envidiables, pero también este ciclo hace del deporte una industria.

“El deporte es un sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico cuyo objetivo es, sobre la base de comparación de pruebas y marcas, designar al mejor competidor o la mejor actuación”<sup>10</sup>

Mientras que Pearson comenta: “el deporte como una institución social tiende a complejizarse y progresivamente va adquiriendo las connotaciones de toda sociedad burocratizada, formalizada, jerárquica, técnicamente eficiente y fuertemente comercializada”<sup>11</sup>

A pesar del desarrollo del deporte como industria y a pesar de que es un elemento básico en el desarrollo del individuo, a través de los años se le ha estigmatizado como superficial, exagerado y vanal. Y es que para muchas generaciones la práctica de la educación física o la práctica del deporte requería aparentemente, del menor esfuerzo o conocimiento cultural e intelectual; quienes no eran buenos en las matemáticas siempre sacaban buenas calificaciones en deportes, o viceversa, pero también para muchos la manera de ganar dinero fácil y rápidamente sin los esfuerzos e inversión de una

---

<sup>10</sup> Volpicelli, Luigi, Industrialismo y Deporte, Editores Armando, Editorial Paidós, págs. 54-56. Op. Cit. En Brohm, Jean Marie, Sociología Política del Deporte, F.C.E, México 1982, pág.42

<sup>11</sup> Pearson, K. (1989), “The Institutionalization of sport forms”, *int. rev. of sport sociology*, 14, págs. 51-52, Op.Cit, García Fernando, Manuel, *idem*. Pág. 27

educación escolar era dedicándose desde temprana edad a las peleas de box o al fútbol soccer.

Sin embargo, cuando una persona abandona una vida “normal” y decide dedicarse al deporte profesional, no solamente requiere de aptitudes físicas para determinada disciplina, el deportista no es sinónimo de fuerza bruta o de masa muscular, cientos de profesionales ganan torneos y se mantienen en los primeros lugares de los *ranking* internacionales gracias al control mental que ejercen sobre su cuerpo y sus emociones, gracias al dominio de la técnica y gracias a la toma de decisiones en plena lucha deportiva.

Cuántas veces hemos visto que terminando su ciclo deportivo, los profesionales del deporte terminan al mando de las federaciones deportivas o como entrenadores, asesores o miembros de organizaciones privadas y partidos políticos; debido a ello, cada vez es más frecuente que los deportistas preparen una carrera universitaria que les ayude en cuanto llega su retiro profesional.

“Una civilización deportista se constituye basándose en la cultura (es decir, en la técnica) y no únicamente en los músculos”.<sup>12</sup>

Aún así, el ser deportista profesional no es fácil, construirlo nos llevaría a cubrir ciertos ideales: el primero de ellos es que reciba la educación y orientación correcta para seleccionar una disciplina, al mismo tiempo de que se le haga un estudio de aptitudes para medir su desempeño y capacidad en determinada prueba, después de lo cual sea posible proyectar y planear su desarrollo conservando el entrenamiento, la disciplina y la guía adecuada para formar una carrera con éxitos y triunfos.

Pero para que además un deportista rompa marcas, gane torneos y disfrute de una medalla olímpica, es imprescindible que se cumplan también con estos requisitos:

1. *Apoyo y fomento al deporte y a sus deportistas por parte del Estado.*

---

<sup>12</sup> Volpicelli, Luigi, Industrialismo y Deporte, Editores Armando, Editorial Piados, págs. 54-56. Op.Cit. en Brohm, Jean Marie, Sociología Política del Deporte, F.C.E, México 1982, pág.33

El Estado tiene como objetivo satisfacer las necesidades sociales y entre ellas, uno de los preceptos más importantes es el apoyo al deporte. La enseñanza o práctica de cualquier actividad física tiene una categoría de repercusión social y de carácter público que por lo tanto, se tiene que cumplir.

El Estado debe proporcionar los medios económicos para promover e impulsar las actividades deportivas consideradas de primera magnitud. Sin embargo, éste hecho no ha sido tan fácil de cubrir sobre todo en países como el nuestro, por el contrario, el deporte se ha convertido en un aparato ideológico del propio Estado.

“Es necesario que la institución deportiva que opera en nuestro país abandone al capitalismo primitivo que predica, practica y defiende. Es decir, la adquisición de mano de obra barata: la del deportista, y la venta a precios caros del producto: el espectáculo...los perfiles político, económico y social van precisando los marcos del deporte y el espectáculo, a través de esta liturgia masiva en que se construye el deporte”<sup>13</sup>

## *2. Patrocinio y promoción de empresas privadas.*

El deporte es un fenómeno social debido a la popularidad y a los efectos que produce en las diferentes clases sociales. La actividad deportiva ofrece la oportunidad de una profunda comunicación social por el deseo de sentir algo en común ya sea durante un partido de fútbol o en la calle después del evento.

Por lo anterior, los grandes consorcios de marcas deportivas e incluso otro tipo de productos de consumo, buscan que los protagonistas de los grandes eventos y las grandes competencias usen sus marcas, vistan sus ropas y proyecten una imagen que, además de la del triunfo, haga que los observadores compren y vistan como ellos, siempre en el afán de ser, actuar o simular el éxito de su deportista preferido.

Como resultado de ello, los atletas de alto rendimiento reciben sumas millonarias que en la mayoría de los casos, resultan ser mayores que lo percibido por su Federación deportiva o por el equipo para el que trabajan.

## *3. Difusión (aunque a veces explotación) de los medios de comunicación.*

---

<sup>13</sup> Congreso Internacional del Derecho y del Deporte, México 1968, pág. 242-243

El deporte es también un espectáculo y la pasión que genera manifiesta la necesidad de lo visible y lo tangible, es decir, el espectador día a día vive y sufre los eventos de su preferencia.

Es claro entonces que a través de la televisión, la radio e incluso de la prensa, el deportista ganador con una imagen sana y vigorosa, es un agente social que penetra en el subconsciente del espectador, lo que hace de ésta actividad un acontecimiento masivo.

Los medios hacen que un deporte o un atleta en particular sea el más popular de un país o del mundo entero, lo que además genera grandes cantidades de ingresos.

En conclusión, el deporte puede verse desde muchos y diferentes puntos de vista pero siempre (o en la mayoría de los casos) nos ofrece buenas y positivas sensaciones: la sensación de divertirnos cuando jugamos siendo niños y aprendemos a relacionarnos, de disfrutar cuando competimos y perfeccionamos nuestra disciplina, o la sensación de triunfo cuando vencemos al otro y se goza de la victoria; o como dice Harold B arrow “...el deporte es un lenguaje con múltiples significados para el que no existe diccionario”.

Ojalá que en las escuelas públicas, desde nivel primaria a preparatoria, se introdujera una enseñanza deportiva más seria y especializada comenzando con el incremento de su horario, con la entrega de libros de texto gratuitos sobre la materia o con conferencias, pláticas y videos ya que con una hora obligatoria a la semana es difícil contemplar una disciplina deportiva en el niño, sobre todo cuando éste hace de las persecuciones y las marometas la principal actividad.

Un programa adecuado en cambio, provocaría tanto en el niño como en el deportista, la formación de buenas conductas sociales como la disciplina, la constancia, la conciencia de equipo o grupo, la lealtad a la actividad deportiva que practican (lo que le permitiría una mejor convivencia social) participación positiva para la comunidad y una integración social más rápida y con mejores posibilidades de éxito.

Lamentablemente en México existen obstáculos para su desarrollo: carencia de una estructura administrativa y de instalaciones deportivas adecuadas, organización deficiente, escaso financiamiento para atender la promoción, preparación y servicios

médicos de los deportistas y gente incapacitada al mando de las organizaciones y federaciones nacionales en la materia.

El Estado usa al deporte de forma irregular considerándolo como un pasatiempo más, pero sobre todo, hace de los escasos y milagrosos triunfos olímpicos un logro y una consecuencia de su organización y de sus planes deportivos, cuando en realidad el sinónimo de la planeación deportiva en este país es de abandono, ignorancia y desinterés.

### *3. ¡Goya!...Cachún, cachún, ra,ra...! El surgimiento de la práctica del deporte en la UNAM*

Eran los años cuarenta. La preparatoria se encontraba en el centro de la ciudad, San Ildefonso No. 43, en el antiguo Colegio del mismo nombre. A principios de esa década ingresaba a estudiar un joven llamado Luis Rodríguez, muy delgado y sencillo, al cual pronto le apodaron "Palillo".

Aunque para ese entonces la Universidad Nacional no contaba con instalaciones y canchas deportivas de su propiedad, los estudiantes se las ingeniaban para competir en partidos de fútbol americano.

Palillo no competía, pero con el paso del tiempo no sólo se convirtió en el más dinámico porrista de ese deporte, sino que además demostró su ingenio y dotes de líder al negociar con los encargados de los cines cercanos para que dejaran entrar a los estudiantes que preferían la diversión a las cátedras, entre los que por supuesto, él se encontraba.

El "Río", el "Venus" y el "Goya" eran los nombres de los cines que se encontraban en la calle de Carmen, casi frente a la entonces Hemeroteca Nacional.

Cuando Palillo y sus "cuates" buscaban irse de "pinta" gritaban "¡Goya...goya!" como símbolo de reunión; entonces, ya juntos, dejaban al líder la labor de convencimiento con el encargado para, en pocos minutos, comenzar a disfrutar gratis del cine.

Los alumnos seguramente pasaban más tiempo disfrutando de las películas del Infante y del Negrete que estudiando, pero para lo que si tomaban tiempo era para analizar y cortejar a las chicas de la Preparatoria, así que cuando alguna de ellas accedía a ir al cine también gritaban "¡Cachún, cachún, ra,ra!" que para ellos equivalía a cachondez.

Muchos años antes, el 5 de mayo de 1918, el profesor Leoncio Ochoa Alegría participaba en un partido entre la Escuela Nacional Preparatoria y la Nacional de Maestros.

Le había tomado poco tiempo al profesor Ochoa llegar del centro de la ciudad, a una pequeña plaza de toros ubicada sobre Paseo de la Reforma, cerca de Chapultepec.

Quizá porque no era de muy buena calidad o quizá porque iban perdiendo, los pocos aficionados comenzaron a abandonar el lugar, de modo que durante el encuentro el profesor comenzó a buscar una palabra que pudiera retener a los aficionados y en un descanso gritó: “¡Joya....Preparatoria!” una palabra que le resultó vigorosa y que rimaba con el nombre de la escuela a la que representaba. El “Cachún” se le ocurrió para la parte final. Fue el tiempo el que después se encargó de transformar el “joya” por “goja” y el grito de “preparatoria” por el de “universidad”.

Se dice que alguna de estas dos historias es el verdadero origen de la porra deportiva universitaria. Sin embargo, cualquiera que sea, el “Cachún-cachún ra ra” es desde hace décadas, un símbolo dentro y fuera de la más grande institución de nuestro país.

Lo cierto es que la actividad deportiva en la universidad había comenzado mucho tiempo antes que la porra. El deporte universitario se remonta a las postrimerías del siglo XIX, en la Escuela Nacional Preparatoria; por esos años ya se practicaba esgrima, primer deporte de la Institución.

Pero no fue sino hasta 1916 cuando se tuvo una organización más eficaz del deporte en los primeros Juegos Olímpicos Universitarios, organizados por la Escuela de Ingenieros, en el hoy derruido Hipódromo Condesa.

Un año más tarde fue fundado el Departamento de Educación Física, dependiente de la Escuela Nacional Preparatoria. Tal departamento, a mando del Sr. Enrique Aguirre, estableció las bases de disciplinas como la gimnasia y el pugilismo. Instalaciones del Colegio de San Ildefonso en Justo Sierra No. 16, sirvieron como gimnasio improvisado para la práctica de esos deportes, mientras que las escuelas de Leyes y de Ingenieros, abrieron sus puertas al básquetbol y el voleibol.

Fue a partir de 1927, cuando algunos alumnos que habían tenido contacto con el fútbol americano en Estados Unidos, introdujeron ésta disciplina a la institución, aún en contra de las autoridades universitarias. Sin embargo, a pesar de lo exótico y rudo de

éste deporte, poco a poco fue ganando adeptos, hasta gestarse de 1927 a 1934 el nacimiento de una disciplina que además de ser muy difícil de entender y practicar, era muy costosa por la indumentaria que desde entonces requería.

Sin embargo la importancia de esta disciplina se debe también al surgimiento de otro de los símbolos en el deporte universitario.

El equipo de fútbol americano adoptó los colores azul y oro inspirado en el legendario equipo de los *Irlandeses Peleadores* de la Universidad de Notre Dame. Los primeros hombres en representar a la universidad cimentaron con base en la envidia y entrega lo que al correr del tiempo sería el respetado equipo de la UNAM que consiguió 12 títulos consecutivos entre 1933 y 1944, hazaña nunca más lograda.

Dicho equipo se encargó de recibir donativos de compañías petroleras norteamericanas que trabajaban en México, para así comprar utilería y pagar los sueldos de los entrenadores que en aquellas épocas, eran norteamericanos. Así surgió uno de los deportes más populares en la UNAM.

Sin embargo, la década de los treinta trajo también con éxito el desarrollo de otras disciplinas deportivas.

En 1936 al crearse la Dirección de Acción Social (de la cuál pasó a depender el Departamento de Educación Física de la Universidad), Rigoberto Pérez logró el record nacional de salto, utilizando una vieja garrocha de bambú. Su marca fue de 4.10 metros, la cual se mantuvo imbatible por varias décadas. Actualmente el Carnaval Atlético de la UNAM lleva su nombre.

Por su parte, en 1940, se formalizó la práctica de un deporte que en pocos años se convertiría en el más importante y de mayor convocatoria en nuestro país: el fútbol soccer.

En ese mismo año, con iniciativa y talento de Luis Pérez Rubio, Alfonso de Garay, Gloria de Vicens, Ángel Vidal y Fernando Guadarrama, además del pianista Ismael Valdez, se creó música y letra del himno deportivo de la Universidad.

El himno se cantó por primera vez en los patios de la preparatoria, pero en la actualidad se entona al inicio de las confrontaciones de fútbol de los Pumas, seguido siempre por el típico "Goya".

¡Oh Universidad!  
Escucha con qué ardor  
Entonan hoy tus hijos  
Este himno en tu honor  
Al darle la victoria  
Honramos tus laureles  
Conservando tu historia  
Que es toda tradición  
Unidos venceremos  
Y el triunfo alcanzaremos  
Luchando con tesón  
Por ti Universidad.  
Universitarios,  
Icemos siempre airoso  
El pendón victorioso  
De la Universidad.  
Por su azul y oro  
Luchemos sin cesar  
Cubriendo así de gloria  
Su nombre inmortal



¡GOYA! ¡GOYA!  
¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!  
¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!  
¡GOYA!  
¡UNIVERSIDAD!

Por aquellos años, el equipo de fútbol americano como todos los equipos de la Universidad usaban al cóndor y el águila como símbolo, pero comandados por Roberto *tapatío* Méndez, decidieron abandonar esa idea e incorporar la de “*Pumas*”.

Este felino es autóctono de las serranías mexicanas y por naturaleza es agresivo, fuerte y rápido y aunque no es grande en tamaño, suele salir airoso de confrontaciones con rivales mayores gracias a su agilidad e inteligencia. Los jugadores pensaban que éste animal tenía las características que ellos reunían debido a que con frecuencia se enfrentaban con equipos norteamericanos que los superaban en peso y estatura.

Desde los pumas, la UNAM tuvo mayor presencia en el mundo deportivo nacional e internacional, convirtiéndose en toda una tradición que en competencias deportivas sus representantes vistieran azul y oro, llevaran al puma grabado y gritaran una “Goya” antes y después de comenzar las batallas.

Así, la importancia del deporte era tal que cuando se planeó la construcción de Ciudad Universitaria uno de los anhelados objetivos era, además de cubrir las funciones de docencia, investigación y cultura, tener el espacio apropiado para la práctica del mismo.

En 1949 cuando el interés por los espectáculos deportivos y por la porra adquiría una fuerza sin precedente, ya se había comenzado a construir durante el rectorado de Luis Garrido, Ciudad Universitaria. Un año después, cuando se rectificaban criterios acerca de la estética de los edificios en la nueva Universidad, los campos deportivos estaban terminados.

Los primeros terrenos ocupados para áreas deportivas fueron al sur y al poniente de la zona de escuelas. Los ubicados al sur incluían un estadio de prácticas de dimensiones olímpicas, con capacidad de 4000 espectadores, pista de siete carriles y superficie para saltos y lanzamientos de bala, disco, jabalina y martillo; tres canchas más para fútbol soccer, cuatro de básquetbol, cuatro de voleibol, cuatro más de tenis, un campo de béisbol y un gimnasio, todos ellos serían utilizados para entrenamiento y demostraciones.

Asimismo, los proyectistas, adaptados a los desniveles del terreno y a las playas de roca, construyeron un conjunto de plataformas desligadas entre sí, donde se localizarían las albercas, los baños y vestidores.

Las albercas se imaginaron como se conservan aún hoy en día, constituyendo un enorme y continuo manto de agua que vista desde lo alto, adquiere la forma de la República Mexicana y que dispondría de una piscina de principiantes, seguida por una de recreo, una poza de clavados y finalmente por la de entrenamiento y competencias. Además, éste complejo acuático fue completado con una gradería para una capacidad de 4500 espectadores, situada a un lado de la piscina olímpica. Contiguo a ésta zona, quedarían un amplio asoleadero y dos edificios para baños y vestidores.

La última parte de la zona sur, al lado opuesto de la alberca y los campos deportivos, se hicieron cuatro construcciones para ocho canchas de frontón, y uno más cerrado, con gradas para 4000 personas y con instalaciones de vestidor.

La presentación de los frontones constituyó uno de los más celebrados aciertos de Ciudad Universitaria, ya que se optó por una forma de pirámide labrada de piedra volcánica truncada a la mitad, que envolvería las canchas.

En lo que respecta la zona poniente del área escolar, se planeó la construcción de un Estadio de Exhibición con capacidad de 110,000 espectadores para varias clases de competencias: carreras, saltos y lanzamientos de atletismo, fútbol soccer y fútbol americano.

Finalmente, al igual que otros proyectos de la zona sur<sup>1</sup>, los planes no se llegaron a concretar, pero fue a principios de 1952 cuando se comenzó a construir lo que sería uno de los monumentos deportivos más hermosos del país: el Estadio Olímpico México '68.

El proyecto del inmueble estuvo a cargo de los arquitectos Augusto Pérez Palacios, Raúl Salinas Moro y Jorge Bravo Jiménez. El estadio está inscrito en una

---

<sup>1</sup> Como parte del proyecto original de construcción en esta zona de Ciudad Universitaria, se encontraba también la edificación de un *campus* para estudiantes, es decir, edificios de habitaciones para los alumnos que contaría además con un club central, una zona comercial, una capilla, instalaciones para el control y atención de vehículos, un casino y en otra área, un multifamiliar para maestros. Con excepción de éste último que se ubica a un costado del estadio olímpico, todos los demás planes no se llegaron a concretar.

circunferencia ovoide de 125 metros de radio y su construcción se realizó casi en su totalidad con roca volcánica debido a que es un material típico de la zona del Pedregal de San Ángel. De hecho, fue la irregularidad del terreno lo que brindó la idea a los arquitectos de construir un inmueble que diera el aspecto de tratarse del cráter de un volcán.

El estadio tiene también un significado histórico y artístico. El maestro Diego Rivera se preparó para decorar todo el exterior del inmueble con un diseño que iría realizado a través de piedras de colores naturales.

El tema era “La Universidad, la familia mexicana, la paz y la juventud deportista”. Tal esculto-pintura que se inscribiría alrededor del estadio, reseñaría la historia de los deportes en México por una parte y por otra reafirmaría las ideas políticas que sustentaba el artista.

Finalmente y aunque el artista delineó personalmente las figuras sobre la piedra volcánica y dirigió los trabajos a su inicio, el resto del trabajo no se llevó a cabo.

La única sección realizada muestra a un águila y un cóndor ante el que concurren un hombre y una mujer, evocadores de las razas indígena y española que crearon la nacionalidad, mismos que depositan la paloma de la paz en las manos de un niño, el hijo mestizo de la pareja. A sus lados dos jóvenes atletas encienden el fuego olímpico. En la base está la serpiente emplumada prehispánica, recuerdo de Quetzalcóatl, enjoyado su cuerpo con mazorcas de maíz, significado de la presencia del pasado indígena del pueblo mexicano y su alimento principal.

En 1954 se terminó de construir el Estadio Olímpico y en ese mismo año se logró el debut del equipo universitario de fútbol en la segunda división profesional con jugadores-estudiantes de las facultades y escuelas de la UNAM. En 1962 la primera escuadra estudiantil del fútbol lograría su ascenso a la Primera División después de siete largas y difíciles temporadas.

Pero durante todos esos años no fue el fútbol soccer el único deporte que dio grandes satisfacciones a la máxima casa de estudios. Gracias a las excelentes instalaciones que C.U ofrecía a los practicantes de diferentes pruebas, el deporte auriazul, es decir, el atletismo logró nuevos triunfos y campeonatos nacionales, al igual que deportes que en

otros años no se hubiera pensado que podrían practicarse en la Universidad como el hockey sobre pasto, lucha olímpica, tiro con arco, gimnasia y waterpolo.

En total eran ya 26 disciplinas que sumadas a las anteriores, se practicaban en la UNAM: ajedrez, atletismo, automovilismo, badminton, básquetbol, béisbol, ciclismo, clavados, esgrima, frontenis, fútbol soccer, fútbol americano, gimnasia, hockey, judo, levantamiento de pesas, lucha, natación, remo, softbol, tenis, tiro con arco, voleibol, waterpolo, además de charrería y excursionismo.

A pesar de los logros obtenidos por atletas universitarios, faltaba un organismo dentro de la institución que se encargara de la regulación y administración del deporte en la UNAM. El Departamento de Educación Física no cubría con esas necesidades, por lo cual, en 1973 fue transformado en la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADyR), instancia que hasta la fecha se encarga de todo lo relacionado con el deporte universitario. Sus funciones, objetivos y reglamentos, serán analizados en otro capítulo del presente trabajo.

Los años sesentas fueron muy importantes para la Universidad, no sólo por el movimiento estudiantil, sino por el éxito de las actividades deportivas que culminó en los Juegos Olímpicos de México 1968. Aunque la actividad deportiva universitaria tuvo que suspenderse debido al uso de instalaciones de la UNAM para tal evento, en los setentas la enseñanza que dejaron los juegos fue muy fructífera.

De hecho, fue gracias a las instalaciones olímpicas que el auge del deporte estudiantil en la educación superior cobró connotadas dimensiones a nivel internacional, dando lugar a la primera Universiada Mundial México 1979, patrocinada por el Instituto Nacional del Deporte y con el aval del gobierno federal.

En dicha justa se dieron cita 94 países y cerca de tres mil deportistas que compitieron en disciplinas como atletismo, básquetbol, clavados, esgrima, fútbol, gimnasia, natación, polo, tenis y voleibol.

Desde entonces las Universiadas Mundiales se siguen llevando a cabo (cada año no de nuestro calendario). Como preparación a tal evento se creó en 1986 la Comisión Nacional del Deporte Estudiantil (CONDDE) dependiente de la Comisión Nacional del Deporte; a través de ella se organizaban selectivos que motivaban la participación de los deportistas estudiantiles de todo el país bajo la siguiente dinámica:

el territorio mexicano era dividido en ocho regiones, las universidades inscritas en cada una de ellas organizaba torneos de diferentes disciplinas a nivel intramuros, los ganadores o seleccionados competían posteriormente a nivel estatal, regional, y finalmente en una final nacional; los ganadores de cada deporte eran los que representaban a nuestro país en la Universiada Mundial.

Sin embargo, en 1994 cuando el CONDDE se constituyó como asociación civil y dicho sistema de competencias cambió, ahora los seleccionados representan a México no sólo en las Universiadas sino también en Campeonatos Mundiales de cada deporte (que se llevan a cabo cada año par de nuestro calendario) y en los Juegos Deportivos Universitarios Centroamericanos y del Caribe.

Por otra parte, regresando a la historia nacional, en los años setentas el fútbol americano de nuestro país estaba dominado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, ante esta situación ambas instituciones decidieron multiplicar sus equipos; de esta manera, el equipo de los pumas se convirtió en tres escuadras: Córdones, Águilas y Guerreros Aztecas, nombres inspirados en el escudo universitario. Se acordó asimismo, que al finalizar la temporada regular, se haría la selección de los equipos de ambas instituciones para jugar el clásico Burros Blancos (IPN) contra Pumas (UNAM).

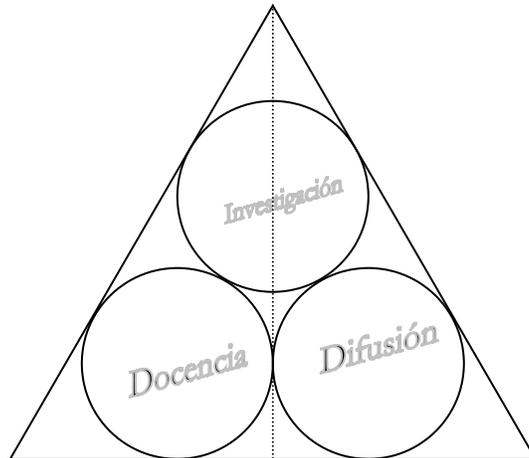
Asimismo, el equipo de fútbol logró triunfos inolvidables en los campeonatos profesionales de la primera división:

- Campeón de Copa en 1975,
- Campeón de Campeones en 1975,
- Campeón de Liga en 1977,
- Subcampeón de Liga 1977-1978,
- Subcampeón de Liga 1978-1979.

Aún durante esa década, en 1973, la DGADyR se dio a la tarea de plasmar en un diseño iconográfico la imagen tradicional del deporte universitario: el puma. Fue así como se designó a Manuel Andrade Rodríguez, apodado “El pajarito Andrade”, para diseñar el logotipo que identificaría a los deportistas pumas.

Después de innumerables fotografías y dibujos, finalmente de la palabra “U niversidad”, se tomó sólo la “U” y con ella formaron los ojos, la nariz y la boca del puma.

Si embargo, teniendo la imagen del puma de frente, existía la necesidad de darle una representación gráfica con una base conformada por tres círculos que representan, a su vez, los objetivos de la propia U niversidad: docencia, investigación y difusión. Al unir esos tres círculos por la periferia, dan como resultado la base puma.



Desde entonces, la imagen del puma está presente en todo el acontecer universitario, actualmente lo podemos encontrar en todo tipo de objetos independientemente del tema y función del que se trate; pero sobre todo, con él se tiene una imagen propia que representa a un importante sector de la comunidad universitaria: sus deportistas.



Por otra parte, desde su ascenso a la primera división, el equipo de fútbol soccer había tenido una participación muy discreta a pesar de que contaba con jugadores que en poco tiempo comenzarían a dar innumerables satisfacciones a la comunidad universitaria y que escribirían páginas brillantes en la historia de este deporte como Guillermo Vázquez, Enrique Borja, Miguel Mejía Barón, Mario Velarde, Aaron Padilla, Héctor Sanabria y Velibor Borja Milutinovic.

A pesar de ser un equipo con garra, entrega y amor hacia sus colores, la institución no podía mantener a un equipo profesional con los gastos que éste requería (salarios, uniformes, viajes, etc.), por este motivo el 11 de julio de 1975 el entonces rector de la UNAM, doctor Guillermo Soberón Acevedo, cedió a un grupo de distinguidos ex-alumnos el manejo económico del equipo.

“Este grupo de personas, además de sus conocimientos e inquietudes, aportará sus recursos económicos para hacer un equipo ganador, un conjunto que luche por el campeonato... si hubiera pérdidas, éstas recaerán sobre el grupo, si hubiera ganancias, éstas serán destinadas al fomento de las actividades deportivas o a las que mejor considere la UNAM...”

Al frente del “Club Universidad Nacional A.C.” quedó el Ingeniero Bernardo Quintana Arrijoa, egresado universitario y quien fundara hacia 1947 “Ingenieros Civiles Asociados (ICA) que hoy en día es pilar de la industria constructora nacional.

El equipo se hizo autosuficiente y cada vez vinieron más triunfos que se sumaron a los ya gloriosos de la década de los setentas: dos Campeonatos de Liga en las temporadas 1980-81 y 1990-91 y dos Subcampeonatos en 1984-85 y 1987-88. Pero además, el equipo se convirtió en un verdadero protagonista a nivel nacional proporcionando con su inagotable cantera, a jugadores de gran calidad como Hugo Sánchez, Luis Flores, Manuel Negrete, Luis García, Miguel España, entre otros.

Con muchos de esos jugadores el equipo universitario consiguió más trofeos de los que habían en las antiguas vitrinas de la Dirección de Actividades Deportivas, pero también surgió cierta disyuntiva; el equipo de fútbol formó parte del glamoroso deporte profesional en nuestro país.

Si bien es cierto que por muchas décadas los Pumas de la UNAM han defendido orgullosamente los colores de nuestra institución, también es cierto que los jugadores que pertenecen al equipo de primera la división e incluso de equipos filiales, no siempre son estudiantes universitarios.

El equipo de los Pumas representa los colores, los símbolos, la imagen y el espíritu de la Universidad, así como la historia de un equipo que surgió como el sueño de varios estudiantes; pero el deporte universitario es también el que, durante décadas, se ha practicado en las instalaciones de la UNAM por estudiantes de educación media y superior, en competencias locales, nacionales e incluso internacionales, siempre a un nivel amateur, sin afán de lucro.

Como ejemplo de ello se puede mencionar a deportes que, a pesar de proporcionar muchas satisfacciones en la comunidad estudiantil, carecían de la difusión y la popularidad que tenían el soccer y aún el americano y que dieron figuras que destacaron en el ámbito internacional como el equipo de Waterpolo con Maximiliano Aguilar (actual entrenador del equipo puma en esta disciplina) Antonio Castillo, Manuel Arce y Fernando Ramos.

Posteriormente, ante el crecimiento de la población y el incremento en la demanda estudiantil, el rector S oberón propuso la creación de las E scuelas Nacionales de E studios Profesionales (E NE P) de Acatlán, Aragón, Iztacala, Cuautitlán, y Zaragoza (estas dos últimas convertidas posteriormente en Facultades de E studios S uperiores FE S ).

Fue así como surgieron en 1980, los equipos de fútbol americano: Osos de la E NE P Acatlán y Huracanes en la E NE P Aragón. Todos y cada uno de los ya cinco equipos universitarios de esta especialidad lucharon con entrega hacia sus colores.

Con diferentes circunstancias y características tuvieron que librar difíciles batallas y lograr anhelados y satisfactorios triunfos, pero a finales de los noventa la presión por falta de resultados y el buen nivel mostrado por universidades privadas (a las cuales emigraron muchos jugadores de la UNAM y el IPN, que veían ahí mejores oportunidades de proyección deportiva) obligó a la Universidad a tomar medidas

drásticas y en 1998 desapareció sus cinco equipos, creando así a los Pumas-CU y a los Pumas-Acatlán.

Pese a ello y pese a muchos otros cambios que se han dado más recientemente en la administración del deporte en la UNAM (mismos de los que se hablará en otro momento) tanto las instalaciones como el deporte universitario luchan por mantenerse en el nivel que por muchos años conservaron: los mejores en toda América Latina.

Y es que los estragos de la crisis económica y los propios cambios administrativos, han dejado con muchas carencias y abandono al deporte estudiantil en la UNAM.

Aunque los circuitos, áreas verdes y canchas deportivas jueguen un papel social y recreativo no sólo para el personal perteneciente a la Universidad sino para cualquier habitante de esta ciudad, las instalaciones que alguna vez fueron gloria del deporte y la historia de nuestro país, son en muchos casos, cadáveres vergonzosos de aquel entonces.

Orgullosa, sin embargo, seguirá de pie ese Estadio Olímpico y esa alberca que como muchos lugares más, son testigos de lo que enfrentan y viven los universitarios (deportistas o no) día con día y cuyos resultados reflejan, sobre todas las cosas, el orgullo de pertenecer a la más grande institución de nuestro país: la Universidad Nacional Autónoma de México.

#### ***4. ¿Qué posición juega el Deporte en la UNAM?: la estructura e infraestructura del deporte y su inserción en el organigrama general de la UNAM.***

La mayoría estaban sentados en la explanada, algunos de pie, pero todos tenían una hoja de papel; nosotros no, por eso Raúl decidió tomar una página de la gaceta que yo llevaba; sin preguntar arrancó la página 27 y se sentó en uno de los escalones.

Lulú en cambio no quiso abusar, se conformó con la servilleta con la que había envuelto su torta y la extendió.

Yo vi el reloj pero no me quedó remedio, tomé la otra parte de la página y me senté junto a los otros. Además estaba cansada, minutos antes habíamos terminado uno de los días poco comunes de duro entrenamiento. E sos en lo que antes de entrar a las canchas de tenis a Octavio (el entrenador) se le había ocurrido (como sucedía en esos fatídicos días) que “calentáramos” un poco antes de entrenar.

Nos mandaba a las áreas verdes enfrente de las canchas, con sus anteojos oscuros se sentaba en una bardita, veía su reloj y se cruzaba de brazos –Quince minutos muchachos, si son tan amables –decía, –Corriendo aquí por la orillita...ahora un zig-zag, entre un árbol y otro! entonces sabíamos que había amanecido con espíritu profesional y que ese día antes de entrar a las canchas de tenis, ya habríamos querido marcharnos.

Por eso, al terminar el entrenamiento, Raúl decidió tomar otro descanso antes de llegar al metro Copilco y aunque faltaba poco nos sentamos en la explanada de la Facultad de Medicina.

Yo no sabía que estábamos haciendo ahí, sentados en los escalones de la explanada, con el sol de las cuatro de la tarde frente a un viejito montado, casi durmiendo sobre una silla de plástico verde.

Cuando el viejito consideró que ya había la gente suficiente y cuando alguien grito:

-¡Ya “Papirolas”, apúrate! fue cuando me encontré doblando a la mitad mi hoja de la gaceta, luego la doble en dos, luego en tres, luego tomé una puntita del cuadrado y la junté con otra esquina –Como si se dieran un besito... – doblé un lado para el otro, hicimos un triangulo, doblamos lo de abajo al otro extremo, etc, etc, etc.

Después de un rato, al “Papirolas” le quedó una perfecta avestruz con todo y alas, a Raúl le faltó el pico, a mi más bien me quedo como uno de esos “quita piojos” que hacia en la primaria y a Lulú...bueno, Lulú mejor se sonó con la servilleta.

Hasta ese entonces me enteré de lo famoso que era el “Papirolas” en toda la Universidad. En Arquitectura, Ingeniería, Derecho, en todos lados era como una tradición invertir el tiempo libre tratando de imitar las figuras del “Papirolas”.

Para la novia de Raúl también era famoso pero porque era lo único que recibía de regalo. En cambio Lulú se limitó a decir:

–¿Cuál tiempo libre Raúl?, ¿esto es puro ocio!... –

Después de ese día y de recordar que exactamente la hoja que arrancó Raúl era la que me interesaba, no me quedó la menor duda de que nosotros preferíamos invertir nuestro tiempo libre con el equipo, practicando nuestro deporte en las canchas de tenis.

Sin embargo, no dejaré de recordar y por supuesto, de reconocer la función del “Papirolas”.

Para muchos esa era la mejor manera de invertir su tiempo libre, porque a cambio de unas monedas ese hombre brindaba un servicio a los estudiantes, un servicio que para la mayoría era de entretenimiento (entre una clase, o un turno y otro), de diversión y porqué no, hasta de aprendizaje.

Pero para muchos (como nosotros en aquel tiempo) la mejor manera de utilizar ese tiempo libre era en las instalaciones deportivas y aunque representaba algo más que diversión o recreación, preferíamos esa otra parte del ejercicio, la del entrenamiento diario, de los torneos, del deporte competitivo.

Actualmente ya no recuerdo cómo hacer esa avestruz, pero tampoco recuerdo las ecuaciones diferenciales; en cambio la técnica, los movimientos y los golpes de mi deporte, aunque sea mentalmente, no los he dejado de practicar.

En la Universidad Nacional Autónoma de México hay muchas maneras de invertir el tiempo libre y una de las funciones básicas de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas (DGADyR) es esa, la de brindar un servicio para la formación integral del estudiante universitario.

“La función de Actividades Deportivas es de apoyo al servicio que presta la Universidad a los estudiantes universitarios. Tiene una función de coadyuvar a la formación del estudiante a través de actividades físicas, deportivas y recreativas, para así, fomentar en la gente que pasa por esta institución, la actividad física como parte de un esquema de vida...”<sup>1</sup>

Si bien una actividad como la que desempeñaba el “Papirolas” era algo independiente a la DGADyR, si imitaba en pequeña medida, la función que cubre hasta ahora y de diferentes formas, tal dependencia universitaria.

“Tener alternativas para el tiempo libre es evitar que el estudiante ande haciendo cosas malas, cosas malas hacia otros o hacia ellos mismos. Tener una actividad en el tiempo libre puede ser divertido y hasta formador; sirve de catarsis, de escape, o simplemente puede generar una afición que se transforme en forma de vida. Por eso el tiempo libre tiene que ser motivador y creador, propositivo y activo.”<sup>2</sup>

De acuerdo con el artículo 1º de su Ley Orgánica, “la UNAM tiene como finalidad impartir educación superior para formar profesionales, investigadores e individuos útiles a la sociedad.”

Si embargo, nuestra institución también considera la práctica adecuada de los deportes como un medio para formar individuos física y mentalmente capacitados para desarrollar todo tipo de actividades, “se considera que será función complementaria de la Universidad y específica de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas, promover, coordinar y programar las prácticas deportivas entre los estudiantes para complementar su formación, procurando que el mayor número de ellos practiquen algún deporte bien como actividad de competencia o recreativa.”<sup>3</sup>

Por ello, en 1973 se creó la DGADyR, que sustituyó al Departamento de Educación Física que hasta esos años se había encargado de la organización del deporte en la UNAM, y se planteó no solamente la necesidad de darle mayor

---

<sup>1</sup> Entrevista con Marco Antonio Delgado, Coordinador de Fútbol Soccer en la Dirección General de Fútbol Soccer en la Dirección de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM. Junio 2003

<sup>2</sup> ibid.

<sup>3</sup> Legislación Universitaria, página web, , 2001

regulación y mejor administración al deporte, sino que se establecieron determinadas políticas:

- § “Programar en forma integral las prácticas deportivas de los estudiantes universitarios.”
- § “Centralizar en una unidad a todos los instructores deportivos y los diferentes renglones de egresos para prácticas deportivas, para evitar duplicación de esfuerzos y gastos.”
- § “Difundir el deporte entre los estudiantes para que el mayor número de ellos lo practique ya sea en su carácter de competencia o recreativo, para lo cual realizará eventos inter-escolares y procurará que los equipos universitarios participen en competencias regionales, nacionales e internacionales.”
- § “Controlar el uso de instalaciones deportivas y coordinarse con las otras dependencias universitarias para lograr la utilización óptima de dichas instalaciones y su adecuada conservación.”
- § “Estar al día en la enseñanza deportiva.”

Esta nueva dirección contaba con tres subdirecciones: la Técnica, cuya competencia era todo lo relacionado con las instalaciones deportivas, proyectos, mantenimiento y optimización; la de Regulación y Deporte, que debería atender al grueso de la comunidad universitaria; y la subdirección de Equipos Representativos, para la atención de los deportistas de alto nivel competitivo.

Asimismo se creó el programa de Acondicionamiento Físico General para lograr la socialización de las actividades deportivas y llevar su beneficio a la comunidad, y en 1974 se crearon la Comisión Reestructuradora del Fútbol Americano y el Patronato Deportivo, (como órgano supremo del deporte en la UNAM, encargado de la vigilancia, promoción y supervisión de todo lo concerniente a las actividades deportivas y recreativas).

Es justo mencionar que durante esa época los esfuerzos por la modernización del deporte universitario se vieron cristalizados, no solamente por la enseñanza que dejaron los Juegos Olímpicos de la década anterior, sino por la capacidad de organización y las extraordinarias instalaciones puma que dieron pie a otras competencias internacionales, como los VII Juegos Panamericanos en 1975, la Universiada de 1979 y el mismo mundial México '70.

Competencias que a su vez, provocaron el aumento de disciplinas que con éxito se incorporaron a la ya larga lista de deportes que se practicaban en la UNAM.

Pero aún con las nuevas políticas y nuevos reglamentos, los problemas para la DGADyR no tardaron mucho en aparecer y es que ante el crecimiento de la población y el incremento de la demanda estudiantil, a través de los años organizar la actividad deportiva en la institución se comenzó a convertir en un trabajo muy arduo, donde desde entonces, se han tenido que superar obstáculos de todo tipo.

Al momento de la elaboración del presente trabajo por ejemplo, la Dirección de Actividades Deportivas y Recreativas estaba llegando al primer año de una nueva administración, sin embargo, antes de poder hacer mención de los problemas que recientemente aquejan a nuestra universidad en temas deportivos, es necesario continuar hablando del sistema que durante muchas décadas había organizado con dificultades pero también con satisfacción al deporte en la UNAM.

Aunque por muchos años la DGADyR contó con sólo tres subdirecciones, para inicios de los años ochentas esta dirección ya había sufrido algunas de sus primeras reestructuraciones.

El deporte puma se expandía y fortalecía con el nacimiento de nuevas agrupaciones deportivas como el Tae Kwan Do, el Buceo y el Patinaje Artístico, además de actividades como la Charrería, el paracaidismo y la espeleología.

Se había restituido el Salón de la Fama del Deporte Universitario (creado en 1965 de manera efímera) y se instituían los Premios “Puma” al mejor entrenador y mejor deportista universitario.

Además, las oficinas centrales se encontraban en el entonces recientemente inaugurado túnel 18 del Estadio Olímpico<sup>4</sup>, pero a un costado del inmueble se encontraban otros anexos: la escuela para entrenadores, llamada Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del Deporte (CECESD) creada en

---

<sup>4</sup> Sin embargo, el 20 de Mayo de 1998 el rector Francisco Barnés de Castro inauguró las nuevas oficinas de la DGADyR en la zona que anteriormente albergaba la tienda de autoservicio UNAM número 1 *Estadio*, con una superficie de 25 mil 350 metros cuadrados y que tendría en un área construida de 612 metros las oficinas y un gran gimnasio acondicionado.

1987<sup>5</sup>, la biblioteca y la nueva subdirección dedicada a la investigación y medicina del deporte (ubicada solo unos metros más adelante de la escuela).

Pero esos no fueron los únicos cambios estructurales en el deporte universitario. Para 1987 el Rector Jorge Carpizo McGregor había incorporado la DGADyR a la Secretaría General de la UNAM, pero dos años más tarde al tomar posesión de la nueva rectoría, José Sarukhán Kermes acordó reorganizar la Secretaría Administrativa incluyendo como otra más de sus dependencias a la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas; hecho que finalmente, duró sólo unos años.

De acuerdo con la Guía Universitaria de 1994, el rector tiene como facultad y obligación (entre otras funciones), “la de velar por el estricto cumplimiento de las normas que rigen la vida institucional, para lo cual procurará que el orden académico no se interrumpa.”

Para lograr con éxito tal propósito académico, la máxima autoridad universitaria colabora con la Secretaría General, la Secretaría Administrativa, la de Servicios Académicos y de Servicios Estudiantiles de la UNAM.<sup>6</sup>

Cada una de ellas a su vez, cuenta con diferentes coordinaciones encargadas de diversos programas tendientes a favorecer el desarrollo integral del estudiante; y es dentro de la última de ellas donde finalmente y hasta nuestros días, se ubica a la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas, conservando la siguiente organización:

La máxima autoridad de esta coordinación deportiva está en manos de un Director General, que a su vez tiene a su cargo el auspicio de cinco Sub-direcciones:

#### 1. La Subdirección de Recreación.

---

<sup>5</sup> Fundación creada por Jorge Carpizo para preparar entrenadores profesionalmente capacitados en la técnica, la ciencia y las humanidades aplicadas al deporte.

<sup>6</sup> Las dependencias que coordina la Secretaría de Servicios Estudiantiles tienen como finalidad proporcionar servicios que promuevan el bienestar a la comunidad y complementen su desarrollo. Entre estos programas sobresalen los de apoyo económico y becas alimenticias para estudiantes, bolsa de trabajo, servicios de vigilancia, servicios médicos y programas de servicio social, así como programas de cultura física, deportiva y recreativa.

La programación de actividades recreativas nace como una alternativa, ofrecida al estudiante universitario para el uso del tiempo libre cotidiano y de fin de semana, en el propio espacio de formación académica.

“Hoy en día y de manera paralela a la formación profesional, es necesario ayudar a normar el criterio de ocio de los jóvenes estudiantes, como una forma de contrarrestar la influencia desmedida del consumismo, el cual para algunos jóvenes, es prácticamente la única opción de uso del tiempo libre”.<sup>7</sup>

Esta subdirección cuenta con dos coordinaciones:

a. La Coordinación de Recreación es la encargada de organizar y supervisar la realización de eventos especiales, así como cursos de verano, cursos de buceo recreativo o científico, clínicas de fútbol infantil y programas “aprende a nadar” o “vacacional pumitas”; de igual manera esta coordinación es la encargada de la famosa “Organización Pumitas”.

b. La Coordinación de Recreación Psicomotriz es la que durante muchos años se ha encargado de la evolución de las técnicas recreativas implementadas por nuestra institución.

Aunque anteriormente se trataba de la simple aplicación del juego organizado, hasta nuestros días se trata de la sistematización del uso de la ludoteca (sistema que representaba una nueva teoría de la recreación, muy en boga en Francia, Holanda y otros países europeos durante los años ochentas).

Las ludotecas tienen un horario aproximado de 11:00 a 15:00 hrs. y se encuentran en gran parte de las facultades de Ciudad Universitaria proporcionando no solamente material deportivo para practicar deportes como el voleibol o el badminton, sino también juegos de mesa y ajedrez.

Esta coordinación también se encarga de los programas de Acondicionamiento Físico divididos en: Acondicionamiento Físico General, Acondicionamiento Físico Acuático y Acondicionamiento Rítmico Aeróbico que se practican tanto en la alberca como en el Frontón Cerrado. Asimismo se organizan como complemento de terapias físicas, los cursos de masajes médicos y para disminuir el estrés y el agotamiento, los de masajes relajantes.

## 2. La Subdirección de Investigación y Medicina del Deporte.

---

<sup>7</sup> Entrevista con Marco Antonio Delgado Coordinador de Fútbol Soccer en la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas. Junio 2003

Como se mencionó anteriormente, esta subdirección nace en 1988 como cristalización de un proyecto aún más añejo y concebido por uno de los mejores maestros que ha tenido la Universidad en el área de medicina del deporte: el doctor Victorio de la Fuente Narváez. Él siempre había sostenido que el desarrollo del deporte se daría paralelamente a los avances científicos en la materia. Y es así como la UNAM se ha colocado, desde hace casi dos décadas, a la vanguardia en el país al contar con este centro de investigación.

Aún actualmente, el área de investigación en medicina deportiva es uno de los más completos en todo el país, no sólo en el área de investigación científica en materia deportiva, también en la atención médica especializada y en los estudios y análisis que se aplican tanto a atletas como al público en general.

La Subdirección de Investigación y Medicina del Deporte se ha organizado desde su inicio en tres coordinaciones:

a. La Coordinación de Asistencia Médica dirige sus acciones a la prevención y tratamiento de lesiones músculo-esqueléticas que presentan miembros de los equipos representativos de la Universidad, pero también ofrecen servicios de ortopedia, nutrición y odontología para los atletas.

El tratamiento de fisioterapia y rehabilitación que se ofrece durante un tratamiento de lesiones incluye: Hidroterapia, Crioterapia, Ultrasonido, Rayo Láser, Diatermia y Corrientes Eléctricas, dependiendo de la gravedad de la contusión.

Para ello, los deportistas universitarios cuentan con tres clínicas. La primera se encuentra en el Frontón Cerrado y se dedica únicamente a los siguientes deportes: Béisbol, Handball, Fútbol, Voleibol, Básquetbol, Ciclismo, Ajedrez, Tenis, Tenis de Mesa, Atletismo, Tiro con Arco, Levantamiento de Pesas, Gimnasia, Boliche, Frontón, Squash, Boxeo, Esgrima, Judo, Karate, Lucha y Taekwondo.

La segunda clínica está ubicada a un costado de la alberca y atiende a los representantes de los deportes con silla de ruedas, el buceo, clavados, natación con aletas, natación, waterpolo, remo, canotaje, fútbol soccer, fútbol rápido, montañismo y expedición, físico-culturismo y a los representantes de los juegos y deportes autóctonos.

La última clínica es la ubicada en la Subdirección de Investigación y Medicina del Deporte y atiende al fútbol americano en su liga mayor, intermedia, juvenil e infantil, además del tochito bandera, porristas y a los grupos de animación.

b. La Coordinación de Evaluación Morfo-funcional es el área que aplica uno de los exámenes físicos más completos (y valdría la pena decir, más baratos) en todo el país en materia deportiva e incluye los siguientes procesos:

- ü Historia Clínica. Se hace un interrogatorio para conocer antecedentes heredo-familiares y personales, además de que se lleva a cabo una exploración física para evaluar el estado de salud del paciente.
- ü Espirometría. Se basa en la inspiración y espiración forzadas del paciente para medir volúmenes y flujos, lo que permite valorar la capacidad funcional pulmonar.
- ü Pruebas Bioquímicas. Se toma una muestra sanguínea para valorar los niveles de glucosa, grasa (colesterol y triglicéridos) y ácido úrico.
- ü Antropometría. Se basa en distintas mediciones para determinar la composición corporal, la distribución de tejidos como masa grasa, muscular, ósea, etc. Así como establecer la constitución física del paciente y su tendencia a ser obeso, atlético o delgado.
- ü Ergometría. Se trata de pruebas de esfuerzo que evalúan la adaptación del corazón y del sistema circulatorio, así como la capacidad física aeróbica y anaeróbica.
- ü Biomecánica. Son pruebas para valorar las cualidades físicas tales como fuerza, potencia, movilidad, resistencia y flexibilidad.
- ü Nutrición. Se aplica para conocer los hábitos nutricionales a través de una encuesta enriquecida con los resultados de las pruebas bioquímicas y antropométricas.
- ü Psicología. Se aplica un test que evalúa las características psico-deportivas y la velocidad de reacción a estímulos visuales y auditivos.
- ü Diagnóstico Integral. En él se integran los resultados de todas las pruebas para emitir un diagnóstico de salud y de las características morfo-funcionales para orientar sobre el acondicionamiento físico-deportivo, con el fin de mejorar el rendimiento físico del evaluado.

Cabe mencionar que éste examen se aplica dos veces al año a los miembros de los equipos representativos de manera gratuita, pero también se puede aplicar al público en general por una muy módica cantidad de dinero.

c. La Coordinación de Enseñanza e Investigación no sólo ofrece la especialidad en Medicina de la Actividad Física y Deportiva para médicos titulados, también incluye varios programas de servicio social, cursos dirigidos a terapeutas, enfermeros, profesores de educación física, entrenadores y médicos sobre prevención y tratamiento de lesiones, además de diferentes diplomados que se renuevan año con año en la propia subdirección.

### 3. La Subdirección de Planeación y Desarrollo.

Esta subdirección es la encargada de estar al día en la enseñanza y preparación deportiva tanto al interior como al exterior de la UNAM ya que lleva a cabo la planeación de todos los programas de capacitación de personal, así como cursos abiertos al público en general en materia deportiva.

### 4. La Subdirección de Deportes.

Para la Universidad Nacional Autónoma de México, el propósito de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas es el de “coadyuvar a la formación integral de los alumnos a través de hacer de la cultura física, deportiva y recreativa, elementos que favorecen el desarrollo de los valores tales como la honradez, lealtad, auto-cuidado, disciplina y superación personal, trabajo en equipo, respeto y sentido de identidad con su escuela, con su universidad y con su país. La actividad deportiva propicia asimismo, condiciones de recreación que favorecen el tránsito exitoso de los alumnos por su Universidad”.

Los deportes son, entonces, la herramienta principal para llevar a cabo con éxito tal objetivo; desde los aeróbics hasta el montañismo y la espeleología, los 42 deportes que se practican en la UNAM cumplen con la ardua tarea de completar la formación del estudiante universitario.

Es por eso que la subdirección de deportes es la más importante, no sólo porque organiza a todas y cada una de las disciplinas de la Universidad, sino también porque es la más grande dentro de la DGADyR.

Siendo tantos deportes y distintas categorías las que se practican en la UNAM, es necesario organizarlos en varias coordinaciones:

a. La coordinación de Deportes Básicos. Después de que durante décadas se ha practicado y desarrollado el deporte en la Universidad, han sido varias las disciplinas que se han distinguido por su popularidad pero también por los grandes triunfos que han dado a nuestra máxima casa de estudios; sin embargo ésta situación ha motivado que algunos deportes adquieran mayor importancia frente a otros que, aunque con menor participación, también conforman un eslabón en la Dirección de Actividades Deportivas y Recreativas.

No hay duda de que quizá estos deportes gozan de las ventajas que significa su propia práctica, es decir, existen deportes que a pesar de su valor necesitan de determinado equipo que a veces es muy caro, pesado o difícil de conseguir y que por lo tanto, no está a la mano del estudiante y que no es posible practicar fuera de una aula o facultad.

Sin embargo, sea cual sea la situación, la coordinación de los deportes básicos incluye: el atletismo, básquetbol, natación y voleibol.

b. Coordinación de Deportes de Conjunto. Estos son los deportes que dadas sus características y reglas de juego, necesita de varias personas para formar un equipo y poder practicarse; tales como el Béisbol, Handball, Hockey sobre pasto, Softbol, Nado Sincronizado (por equipos) y Waterpolo, sin embargo, esta coordinación también tiene a su cargo la organización de los deportes sobre silla de ruedas.

c. Coordinación de Deportes Individuales. Es la que tiene a su cargo el mayor número de deportes. (Varios de ellos en ocasiones y como una modalidad pueden practicarse en parejas, pero no se consideran de conjunto) Ajedrez, Boliche, Box, C anotaje, Ciclismo, Clavados, Esgrima, Fisicoculturismo, Frontón, Gimnasia, Judo, Karate Do, Nipón Kempo, Levantamiento de Pesas, Lucha Olímpica, Nado con Aletas, Remo, Squash, Taekwondo, Tenis, Tenis de Mesa y Tiro con Arco.

d. Coordinación de Deportes no Competitivos. Aunque estos deportes no tienen competencias oficiales a nivel nacional como el CONDDDE o la Olimpiada Juvenil (eventos que se explicarán más adelante) sí organizan campamentos o competencias aisladas, mismas que son apoyadas por la Universidad. Tales deportes son: Montañismo y espeleología, Buceo y los Juegos y Deportes Autóctonos.

e. Coordinación de Fútbol Soccer. Este es un deporte que sin duda se considera no solamente básico dentro de la DGADyR, sino como el de mayor fama que ha dado el deporte universitario, todo ello debido al equipo profesional los “Pumas” de la UNAM, sin embargo, es necesario mencionar dos cosas.

Primero, que en 1947 el equipo profesional de fútbol fue cedido a Ingenieros Civiles Asociados (ICA) por lo cual la única relación que se tiene con nuestra institución es el uso de sus campos de entrenamiento y del Estadio Olímpico (salvo algunas excepciones de representantes de los equipos representativos de fútbol de la institución que son promovidos al profesionalismo) y segundo, es aún tan grande la captación de estudiantes que hace este deporte en todas sus categorías que no sería posible reunirlos con otros deportes de gran captación.

Es por ello que desde hace más de una década se decidió independizar la organización competitiva y administrativa del fútbol.

f. Coordinación de Fútbol Americano. Algo similar sucede con este deporte. Basta recordar que fue una de las primeras disciplinas que se practicaron en la UNAM y una de las primeras representaciones; fue sin duda durante muchos años, el más popular y de mayores satisfacciones en nuestra institución.

De hecho era tal el éxito del fútbol americano que durante los años setentas se multiplicaron los equipos auriazules: Cóndores, Águilas Reales y Guerreros eran equipos nuevos con nombres inspirados en el escudo universitario, pero faltaban los Osos de la ENEP Acatlán y los Huracanes de la ENEP Aragón que se integraron una década más tarde.

Sin embargo y aunque para muchos los triunfos puma han quedado casi en el olvido, la DGADyR aún recuerda esos días de gloria y mantiene en una posición privilegiada al fútbol americano.

Desde 1998 los cinco equipos de la UNAM fueron reducidos a dos: Pumas-CU y Pumas-Acatlán, pero la popularidad aún se mantiene, por eso las ventajas y preferencias hacia este deporte se tratarán en otro capítulo.

##### 5. La Subdirección de Logística y Servicios Generales.

Todos y cada uno de los deportes que se practican en la Universidad tienen competencias anuales ya sea a nivel estudiantil, nacional o federado. Sin embargo, para cualquiera de ellos la DGADyR tiene que encargarse del financiamiento de los

servicios básicos para tales competencias como uniformes, transporte, viajes y en ciertos casos, viáticos. De ello es de lo que se encarga la subdirección de logística y servicios generales, además de que ésta área es la que vela por el funcionamiento, conservación y mantenimiento de las instalaciones de Ciudad Universitaria.

#### 6. La Subdirección de Comunicación Social.

Como una función de apoyo a la DGADyR existe esta subdirección, que se encarga del manejo de información sobre todo lo relacionado con el deporte en nuestra institución, además de que son quienes elaboran las noticias que se publican en diferentes medios como la Gaceta UNAM, así como en producciones de TV UNAM y sobre todo, en lo relacionado con el programa radiofónico “Goya Deportivo”.

Actualmente la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas esta estrenando una nueva administración, la dirigida por la Licenciada Mónica Torres. Ella como ex-deportista de Tae Kwan Do a nivel nacional, medallista olímpica, ex-representante puma del mismo deporte y con una carrera en la Facultad de Derecho de nuestra universidad, parece ser la persona ideal para estar al frente del deporte en nuestra institución.

Sin embargo, la mayoría de las casi 600 personas que conforman la DGADyR podrían dudarle y no porque la actual dirigente no sea capaz, o no lo creen así (hay que sumar a lo ya dicho su experiencia en la actividad política de nuestro país) pero sucede que desde el personal de limpieza, hasta entrenadores, coordinadores, secretarías y deportistas, han aprendido muy bien la lección durante el último año.

El Director de Actividades Deportivas dura en su cargo 4 años, lo mismo que el rector; de hecho es nombrado por la máxima autoridad universitaria, al igual que directores de escuelas, facultades e institutos. Hasta el rectorado de Barnés de Castro todo se había llevado de esa manera, cuando Agustín Gutiérrez Rentería estuvo al frente de la Dirección esa cuarteta de años, así como Elena Subirats dirigió el deporte puma durante el rectorado de José Sarrukhán; pero con la llegada del Rector De la Fuente, el destino del deporte universitario se ha convertido en esto: En un periodo de dos años la DGADyR ha tenido a 5 directores diferentes, ¡CINCO!

Comenzamos con el Sr. Manuel Negrete que duró en su cargo 11 meses, 12 días y unas cuantas horas (según el personal de la dependencia universitaria los minutos no los dejaban de contar) posteriormente es nombrado Carlos Rosado quien ocupa el puesto por valiosos 15 días, entra al quite Roberto Sandoval, pero algunas semanas después Ernesto Canto es nombrado director adjunto por solamente durante 4 meses y finalmente es nombrada Mónica Torres quien si duda alguna se ha planteado como, al menos la más seria y preparada de todos.

Aunque la Licenciada Mónica Torres ha logrado superar la difícil marca que había establecido Manuel Negrete al frente de la Dirección cumpliendo ya un año, para el momento en que se escribe este trabajo aún no se definía si con la reelección del rector De la Fuente se confirmaría su permanencia o no en tal dirigencia deportiva, motivo por el cual sobraría explicar por que durante los últimos días del año 2003 la gente en la DGADyR mostraba no un hermetismo notable, pero sí una evidente inquietud e inseguridad.

Durante tales transiciones algunos trabajadores se han visto obligados por segunda o tercera ocasión a presentar su renuncia (práctica normal para directores entrantes) al mismo tiempo que otros esperan el contrato de planta prometido meses atrás (difícil adivinar con cuál de los directores). Sin embargo la visión hasta ahora es clara: esperar.

Por lo pronto es difícil hablar de lo que le espera al deporte puma, con sólo unos días más algunas de las renunciaciones podrán comenzar a solicitarse o por el contrario, los contratos pedidos años atrás podrían recibir una respuesta afirmativa.

Asimismo, la estructura al interior ha estado trabajando con una nueva pero más sólida modificación: las subdirecciones explicadas anteriormente, dejan de serlo para convertirse en Direcciones; pero no todas ellas. Desaparecen la Subdirección de Logística y Servicios Generales, mientras que la Subdirección de Recreación cambia a Dirección de Deporte Formativo y Recreativo, la Subdirección de Deportes cambia a Dirección de Deporte Competitivo y las restantes sólo cambian de Subdirección a Dirección sin alterar mayormente el título.

Sobre las funciones de cada una, pero sobre todo sobre los resultados, es difícil hablar debido al tiempo de elaboración del presente trabajo. Ojalá que de lo que somos

testigos ahora, podamos estar orgullosos después y la DGADyR muestre sus frutos con muchos más triunfos puma. Por lo pronto a nosotros también nos queda sólo una cosa: esperar.

## ***5. Borregos vs. Pumas: La pérdida de liderazgo de la UNAM.***

Uno, dos, tres.....¡PUMAS ! Gritaron las seis miembros del equipo, luego formaron un círculo, pusieron sus manos al centro y se echaron un Goya.

Era 3 de febrero y comenzaba el segundo día de competencias del torneo estatal de voleibol. Para la UNAM el primer rival había sido la Anáhuac del Sur, pero ahora era el turno de la sexteta de la Universidad de las Américas.

El entrenador puma reunió a su equipo y les dijo unas palabras, cerró su puño y las miró con decisión frunciendo el ceño; luego les dio una palmadita en la espalda, una palmadita de ánimo, decidida, afectuosa.

Dieciocho minutos después el equipo se reunió nuevamente con él, había terminado el primer *set*. Entonces el entrenador aplaudía, sonreía, se cruzaba de brazos y asentaba con la cabeza. Y es que no era para menos, sus niñas (aunque junto a él no se veían tan pequeñas porque al menos una le sacaba más de diez centímetros), se veían contundentes, imbatibles.

Finalmente, 52 minutos más tarde se unificaron los gritos de alegría. La banca se reunió con su equipo y con su entrenador, y juntos se echaron nuevamente un Goya festejando lo mismo que había sucedido apenas un día antes, el equipo voleibol puma blanqueaba tres *sets* a cero a su rival.

Pero a la competencia aún le falta mucho. Después de cuatro rivales más, el equipo puma tiene que ganarse su pase a la etapa regional y luego nacional, para entonces, en ella, continuar con la hazaña que ningún otro equipo puma ha logrado: 22 campeonatos nacionales estudiantiles de manera consecutiva.

Hasta ahora, cada uno de esos campeonatos ha colaborado a forjar una trayectoria de títulos nacionales para nuestra institución en lo que se considera, junto a la Olimpiada Juvenil, el evento más importante a nivel nacional: el Campeonato del Consejo Nacional del Deporte Estudiantil, el CONDDE .

Desde que en 1979 se celebró la primera Universiada Mundial en México (patrocinada por el Instituto Nacional del Deporte y el gobierno federal), el deporte competitivo universitario cobró importantes dimensiones, tal es así que se busco crear

una instancia gubernamental que promoviera y organizara al deporte estudiantil a nivel superior.

Fue hasta 1986 cuando se creó el CONDDE, organismo que recibe recursos económicos, así como asistencia técnica y administrativa de la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) y cuyo proyecto primordial es el Campeonato Nacional Estudiantil, o como se le llama desde hace seis años, la Universiada Nacional.

Para organizar de mejor manera a los casi 300 institutos y universidades de toda la república que compiten en dicho evento, el CONDDE decidió, desde su creación, dividir al país en ocho regiones, con las cuales se establecerían mejor los procesos selectivos de cada entidad y se daría mayor participación a los miembros de las comunidades universitarias.

El primer proceso selectivo se da a nivel intramuros, proceso de eliminación que determina a los representantes de cada institución, posteriormente se lleva a cabo un selectivo a nivel estatal, en el cual los mejores exponentes se ganan el derecho de participar en la siguiente eliminatoria a nivel regional donde finalmente, los ganadores acudirán a una gran final nacional.

Durante los primeros doce años en que se llevó a cabo este evento, eran 26 los deportes en los que se participaba: Aerobics, Ajedrez, Atletismo, Básquetbol, Béisbol, Canotaje, Ciclismo, Esgrima, Frontón, Fútbol Soccer, Fútbol Rápido, Gimnasia, Handball, Judo, Karate, Levantamiento de Pesas, Lucha, Natación, Polo Acuático, Softball, Tae Kwan Do, Tenis, Tenis de Mesa, Triatlón, Voleibol de Sala y Voleibol de Playa.

Cada uno de ellos en cada región, determinaba la sede y fechas para celebrar su etapa selectiva correspondiente, ya fuera estatal, regional e incluso a nivel nacional; de modo que aunque la final nacional del tenis se llevaba a cabo en Puebla y la de Fútbol Soccer en Guadalajara, se contabilizaban los tres primeros lugares de cada disciplina para hacer un conteo final que determinaba a la universidad campeona nacional.

Sin embargo, no era de extrañarse que al final de las competencias muchos no estaban interesados en saber qué Universidad o Instituto ostentaba el título de "Campeón Nacional", lo importante para cada vencedor de los diferentes deportes sin importar de

que escuela se trataba, era saber que ellos representarían a México en la Universiada Mundial que se celebra cada dos años en sedes previamente asignadas.

Quizá sobraría mencionar el éxito que con este sistema, el Campeonato Nacional del CONDDDE ha logrado durante más de una década, no sólo por que desde entonces, participan en él las mejores universidades e institutos de nivel superior de todo el país, tanto públicas como privadas, sino también porque durante años se ha logrado convocar a centenares de estudiantes-deportistas que representan a su institución y defienden sus colores motivándose entre ellos la identidad escolar y la preservación de los valores de competencia y triunfo.

Todo ello se suma a que muchos de los atletas son observados y convocados a selecciones nacionales de su deporte, lo que hace que el Campeonato Nacional del CONDDDE sea uno de los principales semilleros del deporte en nuestro país.

Para privilegio y orgullo de los que estudiamos y pertenecemos a la UNAM, cabe decir que la representación del deporte puma ha dado a las memorias de nuestra institución muchos campeonatos nacionales, además de gran cantidad de nuestros deportistas que han representado a México incluso en Juegos Olímpicos, Juegos Panamericanos y Campeonatos Mundiales.

Como ejemplo podemos mencionar a Francisco Dorantes quien fue campeón mundial universitario de Tae Kwan Do en 1997, Ángeles Barraza, estudiante de la Facultad de Contaduría y Administración y en la especialidad de lucha campeona nacional universitaria desde 1994, campeona nacional en 1997 y 98 y campeona panamericana en 1997, y qué decir de la propia Mónica Torres, medallista en los Juegos Olímpicos de 1996.

Pero los resultados en la Universiada Nacional no se han quedado atrás; en 1997 por ejemplo, la UNAM compitió con 222 estudiantes-deportistas (171 hombres y 51 mujeres), logrando un total de 73 medallas en 15 especialidades deportivas, de las cuales 33 fueron de oro, 18 de plata y 22 de bronce, logrando así el primer lugar en el medallero; mientras que el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (Campus Monterrey) se quedó en el segundo lugar con 21 de oro, 22 de

plata y 9 de bronce, dejando a la misma institución pero en su campus Estado de México en la tercera posición con 21, 12 y 8.

Haciendo honor a las grandes instalaciones, a los entrenadores de primer nivel y al entusiasmo y entrega de los propios atletas puma, en 1998 y 1999 se lograron nuevamente los campeonatos nacionales universitarios.

Sin embargo, a partir de que llegó el año 2000 la situación del deporte en la UNAM se ha alterado de tal manera, que desde entonces puede hablarse del inicio de una importante crisis del deporte en nuestra institución. Crisis que para muchos se debe a la escasez de recursos económicos, para otros se debe a la falta de talento administrativo, y hay incluso quienes hablan de un carente nivel deportivo.

Sin duda hay explicación para cada una de tales afirmaciones, por eso la función del presente trabajo, y más aún de este capítulo, es describirlas, porque la tradición deportiva de nuestra Universidad se encuentra en los primeros lugares del ámbito nacional y es finalmente ahí, donde le corresponde estar.

“Vamos a cosechar más triunfos que en años anteriores, pero lo más importante es dejar en claro que para la vida universitaria el deporte es y será una de sus tareas sustantivas...”\* dijo el actual rector de nuestra Universidad Nacional Juan Ramón de la Fuente en su primer abanderamiento de una representación puma en vistas a la Olimpiada Infantil y Juvenil, y a la Universiada Nacional que se llevaría a cabo ese año en Tamaulipas. También reiteró que su administración destinaría mayores recursos para que en la Universidad sigan formándose deportistas de talla nacional y, en no pocos casos, internacional, porque “esa ha sido la tradición de la UNAM”

Pero la realidad es que en el 2000 nuestra institución ocupó la segunda posición en el cuadro general de medallas de la Universiada Nacional, un año después se cayó al cuarto lugar, durante ese periodo pasaron por la DGADyR cinco directores distintos, y los recursos en la administración de Mónica Torres se declararon terminados apenas iniciado su periodo el año 2002.

A partir de entonces se ha notado un clima poco alentador, sobre el cuál posiblemente el propio señor De la Fuente no tendría explicación, posiblemente no recordaría aquel discurso años atrás, o posiblemente entendería el significado de estas palabras: negligencia, desorden, incompetencia.

S in embargo no hay que dejar a un lado una serie de factores externos que han influido también en los resultados del deporte competitivo de nuestra Universidad.

Desde 1994 el Consejo Nacional del Deporte Estudiantil se constituyó oficialmente como Asociación Civil. De este modo la Comisión Nacional del Deporte fortaleció al CONDDE otorgándole mayor autonomía para poder consolidar su representatividad en todas las entidades federativas del país.

Es así como al iniciar el nuevo siglo los miembros del Consejo y representantes del deporte estudiantil determinaron iniciar también con nuevos métodos de organización en los torneos CONDDE.

Para empezar a tal consejo se le ocurrió un proyecto que sólo incluye a 12 deportes: Atletismo, Básquetbol, Béisbol, Fútbol Soccer, Fútbol Rápido, Karate, Levantamiento de Pesas, Natación, Tae Kwan Do, Tenis, Voleibol de Playa y Voleibol de Sala, dejando a los otros 14 en el olvido a pesar de que sí se compete en disciplinas como la Gimnasia, el Ciclismo y el Judo en la Universiada Mundial.

“Los que tomaron esas decisiones fueron la junta de directores deportivos de las universidades en una de las asambleas del CONDDE, pero desgraciadamente ellos no saben nada, deciden con base a los deportes que ha ellos les da mejores resultados. El año pasado tuvieron el problema que de los deportes que sacaron como judo, waterpolo y esgrima entre otros, eran de Universiada Mundial y después no sabían como sacar a la selección”, es lo que dice Manuel Larrañaga, Coordinador de Deportes de Contacto en la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, pero además agrega:

“...en cambio incluyen a Levantamiento de Pesas sólo por Soraya, cuando a nivel nacional sólo compiten alrededor de 50 deportistas, mientras el judo requiere de un competidor por división, por institución y llegábamos a convocar a más de 700 personas en un campeonato nacional, lo que pasa es que para ellos no es un deporte popular”.

Pero ese no ha sido el único punto que a causado discordia del proyecto CONDDE, a partir de la Universiada Nacional en Tamaulipas 2000, el conteo de los ganadores ya no se hace a través de medallas como en cualquier Olimpiada o campeonatos mundiales, el sistema se lleva ahora por conteo de puntos, es decir, el primer lugar de cualquier deporte en los que se compite se hace acreedor de 100 puntos, el segundo 85, tercero 75, cuarto 70 y así sucesivamente.

Pero la diferencia no radica en lo que merecen los primeros lugares que ocuparían cualquier podium, la incongruencia se crea cuando del lugar 17 al 24 los atletas ganan 5 puntos, del 25 al 32, 3 puntos, y de ese lugar al último, un solo punto.

Es así como en el transcurso de las competencias, cada una de las universidades va sumando los puntos de cada uno de sus representantes, de modo que podemos resumirlo de la siguiente manera: el campeón de la Universiada Nacional no es la mejor institución, es la que más competidores lleva.

En el año 2002, por ejemplo, la Universidad Autónoma de Baja California oficialmente resultó campeona de la edición de ese año con un total de 1629 puntos dejando a la Universidad Autónoma de Nuevo León en segundo con 1458 puntos y a la Universidad Autónoma de Guadalajara con 1225 para alcanzar la tercera posición.

Sin embargo, si se revisa el cuadro general por medallas, ninguna de las anteriores instituciones aparecen en los 6 primeros lugares y el llamado “campeón” en realidad logro una séptima posición con sólo 7 medallas de oro, 3 plata y 6 de bronce. Fue la Universidad de Sonora quien se acreditó el mayor triunfo nacional al obtener 15 medallas de oro, 12 de plata y 8 de bronce.

Por lo que respecta a la UNAM, en el primer listado de puntos ocupa una penosa décima posición con 805 puntos, mientras que en el medallero su situación sólo mejora dos lugares al quedar en el número 8 con 4 de oro, 8 de plata y 9 de bronce.

En la recién terminada edición 2003 celebrada en Saltillo, (como se puede predecir) la universidad campeona resultó ser la Universidad Autónoma de Coahuila con 1668 puntos, relegando nuevamente hasta la décima posición a la UNAM con 923 puntos.

En el medallero en cambio, la Universidad de Sonora repitió en el primer lugar con 15 de oro, 8 medallas de plata y 12 de bronce, en el segundo se coloca el Tecnológico de Monterrey *campus* Monterrey con 14 de oro, 7 de plata y 13 de bronce, en tercero la

UAC con 10 medallas de oro, 5 de plata y 9 de bronce, y en un no tan despreciable 4º lugar se coló la UNAM con 9 de oro, 12 medallas de plata y 8 de bronce para un total de 29 preseas.

A este respecto, Manuel Larrañaga quien es también vice-presidente de la Federación Mexicana de Judo enfatiza: "...aquí quisieron hacer lo que en el Maratón de la Ciudad de México, entre más gente mejor", y después es más categórico "...¿quiénes han ganado los nacionales? las cedes, Tamaulipas en el 2000 y Veracruz en el 2001, Baja California en el 2002 y la Universidad de Coahuila en la última edición celebrada en Saltillo 2003, cuando algunas de ellas nunca en su vida habían quedado entre los 10 primeros lugares!"

Aunque en su momento el Consejo del CONDDE aseguró que la razón de los cambios se debía a la necesidad de "reducir gastos", no es de extrañarse que para más de un entrenador, deportista o trabajador de la DGADyR, la consigna sea el fortalecimiento de las universidades privadas, o cuando menos su representación nacional; darles la oportunidad de decir: ¡somos campeones nacionales estudiantiles!

Desgraciadamente estos cambios han afectado notablemente a la UNAM, ya que era en deportes como softbol, lucha o esgrima en los que nuestra institución prácticamente no tenía rival pues dominaba las medallas de oro en los nacionales estudiantiles.

Además, el Consejo Nacional del Deporte Estudiantil ha tenido la brillante idea de determinar una sola cede nacional que incluye a todos los deportes, situación que por supuesto beneficia a las universidades locales al no tener la necesidad de efectuar gastos de transportación ni alojamiento e inscribir a todas las competencias al mayor número de participantes posibles.

Sin embargo, hay que mencionar que los torneos estatales y regionales sí se siguen realizando en diferentes ciudades, pero por algún motivo, algunos, o gozan de ciertos privilegios, o lo toman con una total indiferencia.

Cuando a principios del año 2003 se inició el torneo estatal de tenis zona centro, no se presentó un integrante que no solamente pertenece a tal zona, sino que apenas el año pasado sí se presentaba: el ITESM *campus*, por supuesto, Ciudad de México.

Ni el Instituto Politécnico Nacional, ni la Universidad Autónoma Metropolitana, ni la Universidad Intercontinental que sí se encontraban compitiendo, sabían el motivo, solamente algún representante de la UIC se limitó a decir: “ellos van directo a la etapa regional”

Quizá se trata de privilegios, quizá de una reorganización en donde, sin darnos cuenta, el I T E S M C d. de México ya no se encuentra en la zona centro, o quizá simplemente ese día se encontraban indispuestos. Lo cierto es que, en medio de todo esto lo que resulta ser más claro son tres cosas: la veleidad con que se toman decisiones, el abuso de poder de quienes lo hacen y la desigualdad con la que tratan a las diferentes instituciones de educación superior.

S in embargo, según los representantes del deporte estudiantil, el nuevo formato de los torneos CONDDE no es un capricho, ya que los cambios de reglas se dieron también en la Olimpiada Infantil y Juvenil.

Dicho evento que surgió en 1996 por iniciativa de la CONADE (dirigida en esos años por Ivar S isniega Campbell), se constituyó como el evento deportivo más importante en toda la República debido a que las competencias convocaban a más de 10 millones de niños y jóvenes de entre 10 y 19 años, además de que se competía en 36 disciplinas, 10 más de las que tenía en su inicio el CONDDE .

S in embargo dicho evento no coincide en todos los aspectos con la Universiada Nacional.

Para empezar hay que mencionar que aunque sí hay selectivos municipales y estatales, es en los regionales y nacionales en los que ya no se representa a la institución a la que pertenecen los jóvenes deportistas, sino que se compite por entidad federativa; la excepción la hace la capital del país, ya que ésta se encuentra dividida en 4 entidades: el Distrito Federal, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto Politécnico Nacional y la UNAM.

En el primer año de celebración de tal justa (1996), nuestra institución se situó en el cuadro general de medallas en la posición número 12 al haber conseguido 25 medallas de oro, 26 de plata y 51 de bronce para hacer un total de 102, superada por el Distrito Federal quien quedó en el primer lugar con 172 de oro, 149 de plata y 111 de bronce,

seguido de Nuevo León, IMS S, Veracruz, Jalisco, Chihuahua, Baja California Norte, E stado de México, S onora, Yucatán y T amaulipas.

Un año más tarde se logró la posición número 11 del casillero general con 81 medallas, 26 de oro, 32 de plata y 23 de bronce.

S in embargo para el año 2001, cuando ya se contaba con el mismo sistema de conteo de puntos que la Universiada, la UNAM ocupó el lugar 21 de 35 entidades federativas, pero visto desde otra perspectiva los resultados hubieran podido ser los que explica Manuel Larrañaga: “...en este año (2003) quedamos en el lugar 27 por puntos, pero cuando sacamos la relación de cómo habíamos quedado en los deportes que participamos y en las posiciones que ganamos, lográbamos el lugar 16”.

Hace seis años la Olimpiada Infantil y Juvenil se creó inspirada en los ideales del movimiento olímpico, orientada también a desarrollar las cualidades físicas y morales de los niños, y con la finalidad de educar a la juventud mediante el espíritu deportivo de la competencia, la convivencia y la amistad.

S in embargo, entre las palomas blancas que se arrojan en una inauguración y los listones de colores que unen a todos los representantes de las entidades del país, abundan los ejemplos que ridiculizan los objetivos de la justa, como el que platica Larrañaga: “Nosotros en judo tuvimos que poner un hasta aquí, porque otras entidades metían a los jóvenes que participaban en lucha, en las competencias de judo y viceversa, sólo para lograr más puntos, entonces los detectábamos y los descalificábamos...”

Por todo lo anterior y por lo que se ha explicado sobre la Universiada Nacional, quizá no es necesario tomar más tiempo para aclarar si existe una crisis de representación deportiva en nuestra universidad, o dicho de otra manera, si existe un carente nivel deportivo en la UNAM.

No hay duda de que la representación puma siempre ha sido digna a los colores de la institución, a las instalaciones y a la capacidad que aún tienen los jóvenes estudiantes, capacidad que ha llevado a muchos de ellos a niveles incluso internacionales. Y en lo que respecta a la Olimpiada Infantil y Juvenil, se ha superado con creces lo que significa no contar con niños para estas justas.

Hasta ahora (y parece que seguirá así, dado que la Preparatoria 2 es la única que cuenta con nivel secundaria), sólo se compete con jóvenes que apenas se encuentran ingresando a la preparatoria, a diferencia de entidades como el D.F. y el IMS S que entrenan a sus niños cuando son incluso menores de los 10 años de edad, situación que en la mayoría de los casos representa una ventaja.

Javier Rendón quien fuera Coordinador de Deportes de Conjunto de la DGADyR hasta diciembre del 2001 explica: “en muchas ocasiones la universidad empieza a formar atletas a partir de los quince años, es una edad muy avanzada y sus cualidades físicas no han sido bien entrenadas, finalmente no los puedes usar, y cuando sí nos llegan formados, no los podemos tomar porque no tienen una mística universitaria, el espíritu o el cariño institucional lo tienen hacia la entidad que han representado: el D.F, el Estado de México o el IMS S ”

Es por eso que, así como cada buen resultado de los jóvenes se aplaude en la Olimpiada Juvenil, en la Universiada Nacional no se reprocha, porque la actuación de los atletas puma va más allá de lo que dice uno o 75 puntos.

Sin embargo eso no significa que las autoridades del deporte en la UNAM asuman una actitud conformista, derrotista y agredida.

Si bien no podemos hablar de pérdida de nivel deportivo, sí podemos reclamar una administración del deporte Puma acorde a las condiciones que la Universidad merece, y con 5 direcciones distintas en menos de dos años, no se puede lograr.

Sin embargo tal reclamación la merece en primera instancia, más que la DGADyR, la propia rectoría de nuestra *alma mater* porque son ellos lo que se han encargado de asignar o Licenciados inventados que ni siquiera habían terminado la preparatoria, o a dirigentes que no solamente no sabían nada del deporte, sino que habían estudiado su carrera en otra institución de educación superior y sólo les faltaba rebuznar.

Pero ahora, en lo que por fin parece ser la de Mónica Torres la administración definitiva, debemos reclamarles el trabajo, que tanto en el CONDDE como en la CONADE defiendan a sus atletas y a su derecho de competición.

Los representantes del deporte en nuestra Universidad tienen la obligación de dejar los discursos a un lado y ponerse a planear métodos que corrijan lo que si significa una deficiente asignación de recursos y distribución de ellos, y que se ha traducido en un

nuevo ataque del que ha sido objeto la Universidad desde hace un par de años: “Fusilarse atletas”

No hay entrenador en nuestra universidad que no conozca al menos un caso de atletas Puma que de un año a otro haya cambiado los colores azul y oro, por el blanco con azul o hasta por el guinda y blanco.

Javier Rendón hace memoria del campeonato nacional estudiantil de voleibol que ganó el equipo varonil de la UNAM en el 2000, pero “...desde el año 2000 el IT E S M de la Ciudad de México también ya está repuntando, de hecho se llevaron a tres jugadores de voleibol de la UNAM y gracias a ellos ganaron el campeonato nacional...y ahora ¡ya hasta estudian en el tec!”

Pero muchos de ellos han permanecido en las aulas de Insurgentes Sur y compiten para otra institución, como cuenta Pablo Ortiz, entrenador de remo de la UNAM: “El proceso de deserción de nuestros atletas siempre se da con los de mayor rendimiento. Me ha pasado que de repente un equipo le dice a un competidor de la UNAM: - ¡Oye!, yo tengo un bote alemán, pásate conmigo, yo te doy tu par de remos alemanes, y por el puro bote se cambian!; o simplemente llegan a la selección como UNAM y ya de ahí les empiezan a ofrecer otro tipo de cosas y se van. Siguen creciendo deportivamente, y económicamente empiezan a tener un factor de atracción que nunca van a tener en la UNAM aunque sigan estudiando ahí”.

Y sin embargo, para otros como cuenta Larrañaga, la salida de la UNAM no tiene retorno: “Los puedes ver en la olimpiada juvenil. Los caza-deportistas, están fuera de los gimnasios ofreciéndoles becas, les piden el teléfono y hablan con los papás, les lavan el coco y se los llevan. Ahora en enero, en judo, se llevaron a dos de nuestros mejores competidores al tecnológico de Monterrey, pero no los podemos detener porque tampoco podemos coartarle sus derechos, si se quieren ir, se van, lo que si es que ya no regresan. Muchas veces se han ido y dicen: -¡No me gusto!-, y entonces lo que yo les digo es ¡lástima!, y no compiten más por la UNAM. Ha sucedido varias veces”.

El terreno de lo económico es largo, lleno de llagas y de surcos, y lo peor es que no falta quien se fije en el terreno y se tome prestado un pedacito, pero de eso y más se

hablará en el siguiente capítulo; y mientras damos vuelta a la página podemos agregar algo a lo que dijo Larrañaga: "...la verdad es que todos les quieren pegar a la universidad. En la Olimpiada Juvenil cuando desfila el Distrito Federal y los abuchean, pero cuando desfila la UNAM es peor y es que desgraciadamente les pesa el nombre, por eso yo creo que nosotros en la UNAM tenemos dos desventajas: ser pumas y ser chilangos", y si agregamos la rectoría, ¿no serán tres?

## *6. ¿Cuánto cuesta ser un campeón?: E estructura y recursos asignados al deporte puma.*

E se día había amanecido frío, nublado y chispeando, y aunque aún no daban las 10 de la mañana el tráfico parecía resentir el ambiente. Pocos autos circulaban hacia el sur de la ciudad, de hecho cruzar la glorieta vaqueritos no parecía un acto de valor como a veces sucede.

Yo preferí parar en una gasolinera porque nunca había llegado a esa zona de periférico y como bien me dijo el joven que me atendió, a los pocos metros se asomaba un viejo letrero que decía: Pista Olímpica Virgilio Uribe.

Al dar vuelta a la derecha y dejar periférico se sentía más el frío por la zona arbolada que rodea a la pista. Pagué \$5.00 pesos de estacionamiento y dejé el auto.

Después había que entrar por unos torniquetes que parecían ser los mismos desde 1968, todos pintados de color azul claro pero con la pintura ya descarapelada. Dos de ellos no servían, el tercero abría la puerta a lo que ha sido sede olímpica, panamericana, centroamericana y de campeonatos nacionales en innumerables ocasiones.

Yo buscaba el hangar número 11, hogar del equipo de remo de la UNAM. Ahí, un hombre regañaba a cuatro jóvenes que tenía frente a él; se tomaba la gorra y con sus dedos contaba cada uno de los motivos que lo tenía ahí, hablándoles.

E llos permanecían callados, uno agachado, cabizbajo, otros cruzando sus brazos por la espalda y uno más asintiendo afirmativamente con la cabeza, aceptando la culpa.

E ra Pablo Ortiz, el entrenador en jefe del equipo de remo de la Universidad Nacional, quien al final insistía: "...de los siete días de la semana necesito que vengan seis, y si se puede siete, ¡siete!"

Los jóvenes finalmente se marcharon, el profesor me llamó y me dijo: "Mira Ariadna, te voy a mostrar los botes que tenemos"

Me mostró el equipo para remo corto, botes de uno, de dos y de cuatro personas, también estaban guardados los de remo largo, de dos, de cuatro y de ocho. La mayoría de ellos de madera, botes con los que la UNAM compite desde los años ochentas. Como se guardan boca abajo es fácil ver en cada uno de ellos las composturas, parches

y hasta algo que parece “masquiteip” para evitar las rajaduras, pero aún con ellos la Universidad se mantiene en los primeros lugares a nivel nacional.

También hay dos botes que se salvan de ser reliquias, uno adquirido en 1996, un bote para dos, canadiense que gracias a llamadas, súplicas y peticiones del profesor Ortiz sólo costó \$4,500 dólares; tres mil los puso la UNAM y mil quinientos la Federación Mexicana de Remo.

El otro equipo es uno suizo, individual, que se le “regaló” al atleta puma más avanzado cuando competía por México en el campeonato mundial hace pocos años.

Pablo Ortiz comenta que el presidente de la Federación le indicó: -“Guárdalo tú, para que el chico sienta que es suyo y se motive”-

-“Claro que acepté”, dice el profesor, “si no (mi atleta) ya se me hubiera ido!”-

Comenzaba a llover un poco más fuerte y el profesor me dijo:

-“Ve a la cafetería, vamos a guardar este bote y ahora te alcanzo, pide un café, una torta, lo que quieras”

La cafetería son unas cuantas mesitas de plástico cubiertas todas, por una lona blanca, y el café es agua caliente con nescafé soluble, bueno, también cremita y azúcar acompañado de muchas servilletas, pero la compañía del Profesor Ortiz es un privilegio.

Él, como algunos otros entrenadores en la UNAM, está hecho de constancia, de amor a su deporte y de mucho trabajo (como lo demuestra su licenciatura de educación física en el CECESE y sus tres años como entrenador auxiliar de la selección nacional) también cuenta con 8 años de experiencia competitiva y sobre todo, le sobra el cariño y respeto que tiene por la Universidad.

Todos ellos son algunos de los elementos que lo han llevado no sólo a ser, desde hace cerca de diez años, uno de los mejores entrenadores dentro de nuestra institución, sino también gracias a su ambición y talento, entrenador de la selección nacional de nuestro país.

Después de unos cuantos minutos y de unas cuantas preguntas, el profesor pronto me contó otra anécdota.

“Con el bote del 1982 nosotros teníamos el record de *cuatro-con*, ganamos en hombres y mujeres, con ellas la marca era de 8:18, pero luego corrieron las chicas del España con

un bote nuevo, más reducido, fibra de carbón...en fin, una serie de avances tecnológicos e impusieron el nuevo record. Mi tripulación en ese bote hubiera mejorado aún más la nueva marca.”

Muchas anécdotas como esa conoce y ha vivido el Profesor Ortiz, anécdotas que tienen que ver con las consecuencias de tener equipo arcaico, de ser de los deportes menos populares, y de luchar contra los embates que representan otras disciplinas.

Pero el remo no es el único, en la Universidad Nacional Autónoma de México casi todos los deportes se convierten en una montaña rusa cuando se habla de recursos, de oportunidades y a veces, hasta de consentimientos.

Para explicarlo de mejor manera hay que comenzar por mencionar que la UNAM en su conjunto recibe un presupuesto estatal anualmente, del cual la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas obtiene un aproximado de entre 50 y 70 millones de pesos.

Sin embargo, es desde esos números donde comienza el problema de la distribución del dinero que afecta el desarrollo e impulso del deporte en nuestra institución, ya que más del 50% de la cantidad asignada se utiliza en salarios y un 30% se va en pago de insumos, prestaciones, seguros y finanzas.

Como ejemplo basta ver el informe sobre el periodo 1999. En ese año la dependencia deportiva recibió la cantidad de \$52'429,913.83 pesos, de los cuales \$29'047,210.96 se utilizaron en el pago de salarios al personal; \$14'745,277.66 en prestaciones y erogaciones; \$632,377.32 en pago de energía eléctrica; \$233,035.12 en pago de teléfono y \$60,721.35 en pago de seguros y finanzas.<sup>1</sup>

De acuerdo a estas cifras, en 1999 quedó un monto de \$7'711,341.34 pesos para ejercer operativamente en la DGADyR, ¡sólo un 14.7% del presupuesto inicial total!

Pero eso no es todo, esos casi 8 millones de pesos no se ejercen directamente en las 42 disciplinas que se practican en la UNAM, es decir, los equipos representativos no son testigos mas que de un porcentaje aún menor del ya restante.

Sin significar un orden estricto en el uso de los recursos, la dependencia deportiva tiene que pagar mantenimiento de las instalaciones (algunas incluso requieren

---

<sup>1</sup> Gaceta UNAM Num. 3,016. 16 de Marzo de 1999, Pág. 26-27

combustibles y lubricantes), asimismo se programa el pago de los eventos o competencias deportivas como la Olimpiada Juvenil y la Universiada.

En ese sentido también se pagan las afiliaciones de cada uno de los atletas de los equipos representativos a cada una de las federaciones deportivas; es decir, así como los estudiantes tienen que cubrir una serie de requisitos académicos para poder competir en los torneos a nivel estudiantil<sup>2</sup>, es necesario cubrir una inscripción o afiliación a cada una de las federaciones de su deporte para poder competir en otra serie de torneos que son a nivel nacional o a nivel federado.

El presupuesto restante, finalmente, es el que se utiliza en uniformes, artículos y equipo deportivo, así como materiales y útiles que sean necesarios, o dicho de otra manera, materiales y útiles que ese año sí sea posible comprar.

A cualquier persona 7, 5 o 4 millones de pesos le podría parecer suficiente dinero para manejar a 42 deportes (en Rectoría habrá seguramente muchos de ellos), pero cuando se hecha un vistazo a las necesidades de uno sólo y a la cantidad de atletas que se deben de atender, es fácil llevarse sorpresas inimaginables.

Nada más el remo podría solicitar, como lo hizo el año pasado, cerca de \$100,000 dólares en equipo, el mínimo requerido para formar y consolidar una representación puma y nacional de primer nivel.

Sin embargo una cantidad así, para la UNAM, se vuelve casi inverosímil. Y eso no significa que el entrenador Ortiz haga de su “Programa Operativo” una carta a los santos reyes; es que tras generaciones enteras de remeros, nuestro equipo sigue compitiendo con los mismos botes pesados y de madera desde hace veinte años.

Pero la realidad es que solamente un par de remos cuestan \$400 dólares, un bote de dos plazas puede oscilar entre seis y ocho mil dólares, y el de ocho plazas, sorpresa: ¡veinte mil dólares!, además se requiere de más de un bote por cada modalidad, de lo contrario, ocurre lo que actualmente pasa en los entrenamientos puma:

“Cuanto llegan mis *chavos* me preguntan: -¿Qué vamos a remar hoy? porque yo quiero remar este bote...-sí, (les contesto) pero está ocupado, espérate cuando lo desocupen y

---

<sup>2</sup> Para poder ser parte de un equipo representativo y competir en los eventos oficiales solamente es necesario ser alumno regular, es decir, estar inscrito en la Universidad y cursar cualquier número de materias en el semestre que esté corriendo, para ello se necesita presentar tira de materias, historial académico, fotografías y acta de nacimiento. No importa el promedio escolar que el alumno tenga.

remas tú. En una etapa inicial y formativa eso no es problema porque el muchacho lo acepta, lo entiende y lo disfruta, pero conforme se van haciendo más competitivos y van teniendo mayor nivel, ellos necesitan entrenar y hay que darle prioridad a esos atletas, entonces es cuando los que van en el proceso de desarrollo se comienzan a sentir, los más nuevos no se preocupan pero nuestro proceso de deserción de atletas siempre se da con los de mayor rendimiento”

Por supuesto que el profesor Ortiz entiende los inconvenientes inherentes de ciertos deportes como el suyo, el esgrima y el fútbol americano, disciplinas que por sus características requieren de mayor equipo y mayor inversión, así como hay otras que requieren de menores gastos como el voleibol o el básquetbol, deportes que aparentemente con sólo unos balones es posible practicarlo sin ningún tipo de dificultad.

Sin embargo, como dice el ahora ex-coordinador de la dependencia puma Javier Rendón:

“Todos los deportes tienen necesidades, por ejemplo, el soccer o el básquetbol por cuestiones de participación masiva requieren una gran cantidad de presupuesto por los arbitrajes y uniformes de las competencias internas (torneos intra-facultades), pero también tienen competencias externas y sin embargo, se cubren por igual, en el número que requieren, en la cantidad que requieren y se les da lo que necesitan para asistir a todo tipo de competencias; probablemente en algunas ocasiones para los deportes básicos haya más apoyo pero esto también se debe a que el deporte es más popular, que el deporte tiene más exigencias”, por eso es aquí donde entra el tema de las prioridades.

En un intento por establecer necesidades y organizar recursos, la DGADyR solicita anualmente a los entrenadores en jefe de cada una de las disciplinas que entreguen un “Programa Operativo” que sobre todo contiene dos elementos fundamentales: la calendarización de sus eventos y la cuantificación de sus necesidades.

“Nosotros entregamos un programa operativo que es como un programa de entrenamiento donde explicamos todo lo que abarca la preparación de los atletas: horas en la pista, tiempo de gimnasio, etc. También ponemos el material que necesitamos, pero ese es el problema, si a actividades deportivas le destinan 2 millones, y yo le pido un

millón de presupuesto para remo... ¡somos 42 deportes! Si hasta los uniformes que son parte de nuestro presupuesto, ¡los tenemos que andar peleando!” explica nuevamente Pablo Ortiz.

Lamentablemente la distribución del presupuesto no siempre se basa en los formatos del Programa Operativo ya cumplimentados por los entrenadores, se basa primero, en compromisos oficiales adquiridos por la institución, y segundo, en el dinero restante de los mismos.

Sobre los compromisos no es difícil imaginar que se trata solamente de dos: la Olimpiada Infantil y Juvenil y la Universiada Nacional.

Desde las etapas de eliminación, estatales y regionales, la DGADyR debe proveer de uniformes, viajes y en ocasiones hasta viáticos a cada uno de los equipos de las disciplinas participantes. Y si bien esa es una forma operativa de utilizar los recursos en la dirección de deportes de la UNAM, también es motivo de discordia.

En el año 1999, por ejemplo, se movilizaron a 43,809 estudiantes en tales eventos deportivos, 18,832 atletas más que el año anterior, pero no se trató de un sólo evento, fueron diferentes competencias, en diferentes ciudades, en variadas épocas del año y con distintas tarifas de avión, autobús, hoteles y alimentos, gastos que por muy poco podría dejar en ceros el resto del presupuesto utilizable.

Pero mientras el aumento de participación de los estudiantes-deportistas en dichas competencias es digno de reconocimiento y representa el creciente interés e impulso de la actividad deportiva entre los miembros de la comunidad universitaria, existen otros estudiantes cuyos deportes ya no participan o nunca han participado en tales competencias oficiales y en cambio no solamente tienen que esperar su turno para recibir una gota del presupuesto oficial, sino que, durante años, los propios atletas y entrenadores deben cubrir los gastos de sus competencias oficiales a nivel nacional.

“Cualquier viaje que realizamos tiene que ser pagado por los atletas. La UNAM lo que nos paga es la olimpiada juvenil y a los que van a la Universiada. Pero si yo quisiera ir a una competencia o hacer un campamento en Veracruz, tengo el aval pero yo lo pago”, dice Pablo Ortiz.

Sin embargo, el presente capítulo no pretende enjuiciar la asignación de los recursos a las competencias del CONDDE, porque finalmente son eso, un compromiso oficial que también debe de cumplirse y es el único evento en el que participan la mayor cantidad de instituciones de educación superior a nivel nacional, además de que un título de campeón estudiantil es un elemento de uso político, publicitario y mercadológico para cualquier Universidad.

El problema aquí es la enumeración de las prioridades, y que la primera de ellas sea los torneos del CONDDE antes que la propia promoción y desarrollo de los deportes al interior de la UNAM. La DGADyR podría aplicar los (ya de por sí escasos) recursos con base a los campeonatos, resultados y avances que logran todas las disciplinas de nuestra institución independientemente de que formen parte o no de esas competencias oficiales.

Es decir, que no se apoye a los deportes sólo por conveniencia o favoritismo, y menos aún, porque el CONDDE (dirigido por unas cuentas instituciones) haya determinado que sólo ciertas disciplinas son las más importantes, las más “practicadas” y representativas del deporte a nivel estudiantil y por lo tanto las “merecedoras” de representar a México en competencias internacionales.

Finalmente tal situación no coincide en nada con los primeros lugares que casi por costumbre le han dado muchos deportes a la UNAM, además de que, como se mencionó en el capítulo anterior, la omisión de ciertos deportes y el “maravilloso” sistema de competencia y puntuación en la Universiada no representa la situación real del deporte estudiantil y en consecuencia no podemos medir solamente con esa vara (desde hace dos años) el nivel competitivo de los atletas puma que participan (y en general el nivel de todos los atletas).

Sin embargo también es necesario considerar que un campeón lo es sin pretextos; es decir, si un deportista se encuentra en buena forma y además está en los primeros lugares de su disciplina, su nivel lo puede demostrar en cualquier evento deportivo y debe ser capaz de vencer a cualquier contrincante en determinada pista, escenario o cancha, bajo cualquier evento y cualquier adversidad.

Esto aplica para los deportistas puma, para todas las demás universidades y para los eventos del CONDDE.

Pero lamentablemente no podemos olvidar tres cosas:

Primero, que aunque se aplaude el interés de foguear a los estudiantes internacionalmente, los deportes participantes no son realmente en los que se compite en la Universiada Mundial, de modo que se niega ese derecho a disciplinas que se practican en nuestro país y que evidentemente merecen ser representadas por nuestros atletas.

Segundo, que para variar en nuestro país, tales eventos se organizan con base a los intereses y conveniencias de unos cuantos miembros del consejo estudiantil, en donde por cierto, la UNAM no tiene voz y el voto no le sirve para nada.

Y tercero, que ni siquiera podemos decir que en la Universiada Mundial acuden los “mejores” representantes de nuestro país a nivel estudiantil, y para ello tenemos dos ejemplos:

Es de todos conocido (los interesados en el deporte con mayor razón) que en las diferentes ediciones de la Universiada Mundial no es común que la representación mexicana regrese con un gran arsenal de medallas, pero en los últimos eventos Fernando Platas se ha encargado de dar la cara por nuestro país.

Así lo hizo en la edición de Beijing 2001, lugar donde se celebró la última de las jornadas deportivas estudiantiles. Pero Platas no viajó sólo, el presupuesto oficial del equipo mexicano pago el viaje a un joven clavadista de apellido Rueda con el equipo nacional, cuando él no iba a competir por México, es más, no se había presentado en ninguna de las eliminaciones nacionales; de hecho Fernando tampoco lo hace, y aunque muchos lo perdonen por su extraordinaria calidad y otros argumentan que hay que tapar el hoyo de tal disciplina cuando no se hace eliminatoria a nivel nacional (entonces porqué omiten los deportes), eso va en contra del origen primordial de la Universiada Nacional: el surgimiento de nuevos talentos, el fogueo internacional.

También en dicho evento la sorpresa la dio el equipo de tenis al ganar la medalla de oro en dobles varonil, pero no resulta extraño decir que ese par de chicos mexicanos (Carlos Lozano y Juan Arredondo), tampoco compitieron en ninguna eliminatoria regional, aunque se dijo que representaban a universidades del norte del país, en realidad estudian y entrenan en instituciones pero del país del norte.

Entonces, porqué darle prioridad a un evento que está lleno de intereses y corrupción (aunque en realidad, no hay sector deportivo en nuestro país que no sufra de lo mismo)

y cuya organización es cuestionable dado que no ha tenido el más mínimo interés en apoyar a la disciplina deportiva que no cubra con sus expectativas, donde ignoran a las instituciones públicas al no otorgarles ningún puesto en su comité directivo donde por cierto, está también ausente nada menos que la iniciadora de toda la tradición deportiva estudiantil en nuestro país, la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sin duda es un mal precio que se tiene que pagar con tal de no desaparecer del mapa deportivo nacional, aunque parecería que en dichas competencias no se permita que la Universidad vuelva nuevamente a ser campeona nacional estudiantil.

Lo que también es cierto es que si la UNAM no es culpable de la omisión de 14 disciplinas de las competencias del CONDDE, tampoco lo son los deportes que desde el año 2000 ya no participan, y mucho menos el resto de los equipos representativos de nuestra institución que nunca han pertenecido a ese tipo de justas.

Lo que ahora sucede es que esas 14 disciplinas ya no son tan importantes para la DGADyR como hace apenas dos años, y no debido a sus resultados, debido a lo que dictaminó deliberadamente, un comité representativo del deporte estudiantil.

Actualmente en la DGADyR se prevé la creación de un “Programa de atención” a las 12 disciplinas más trascendentes de nuestra institución (porque ahora resulta que las disciplinas más importantes de la UNAM son las que compiten en los torneos CONDDE), sobre las cuales se plantea poner mayor énfasis en el trabajo y más atención en los talentos, para así proyectar mejores atletas puma y planear campeonatos nacionales con resultados positivos.

Pero en lo que también se traduce esta tendencia es que la reducción de deportes CONDDE en los que se compete, hace (al menos en la UNAM porque en otros institutos de educación superior no hay más deportes) que se acreciente la desigual proporción con la que la DGADyR ayuda e invierte en unos deportes, al mismo tiempo que abandona al resto; es decir, aún ante lo arbitrario y poco representativa que es la Universiada Nacional, en la UNAM se prevé utilizar todas las energías y todos los esfuerzos en conseguir un campeonato nacional estudiantil sin importar, por un lado, que la organización en torno al CONDDE y al puntaje de los eventos no son ni justos ni muestran el verdadero nivel de los atletas, y por el otro, sin importar que se sacrifiquen las otras 30 disciplinas deportivas que por años han sido una gran tradición

en nuestra Universidad ya que, sin participar en este tipo de torneos, se mantienen en los primeros lugares a nivel nacional dotando además, a una gran cantidad de atletas a selecciones nacionales.

Pablo Ortiz lo vive de esta manera: “la institución le da prioridad a los deportes que van a ese evento (la Universiada), sin importar que nosotros tengamos campeones nacionales y seleccionados nacionales; para ellos lo primero es lo que adquiere la institución de compromiso. Nosotros no competimos a nivel estudiantil porque no hay a ese nivel, no hay instituciones que tengan remo, todo es deporte federado. El CONDDE pide ocho instituciones como mínimo que practiquen el deporte para tomarlo en cuenta y en todo el país ¡no las hay!, por eso nuestras competencias a nivel federado o los compromisos de ese tipo, pasan a segundo término”.

Y es que no todas las dificultades las abarcan las justas oficiales. Son 42 deportes los que se practican recreativa o competitivamente en la Universidad Nacional, y aunque a partir del año 2000 sólo 12 de ellos integran lo que se supone es el evento más importante a nivel nacional, las otras 30 necesitan, quieren y deben de recibir un presupuesto mínimo y digno; y aunque a veces es así, al interior de la DGADyR surgen otro tipo de preferencias que el tiempo ha convertido en habituales e históricas y que también son un problema que sigue existiendo en tal dependencia deportiva.

Aunque una parte del presupuesto operativo es absorbido por los compromisos oficiales, hay otros elementos que la Dirección de Actividades Deportivas no ignora: la popularidad de algunos deportes y los compromisos que con algunos de ellos se ha adquirido ya sea por costumbre, ya sea por simple tradición.

Cuando se hablaba líneas arriba de la cantidad restante del presupuesto oficial para ser usada operativamente en la dependencia deportiva (un poco más de siete millones de pesos en el año 1999), no se mencionó que inmediatamente después de dividir las cuentas destinadas a las justas del CONDDE, cada año alrededor de 2 millones de pesos son irremediablemente destinadas al Fútbol Americano.

El que fue uno de los primeros deportes que se practicaron en la UNAM y uno de los creadores de importantes símbolos como el puma y los colores azul y oro, reciben año con año un reconocimiento a esos emblemas y a esos años de gloria a nivel nacional.

Sin embargo, desde hace casi una década esa disciplina se ha olvidado de los buenos resultados, de la obtención de campeonatos nacionales e incluso a finales de la década se tuvieron que reducir de cinco, a solamente dos equipos representativos.

El fútbol americano no es el único deporte que ha resentido los embates de la piratería de deportistas, los cambios administrativos y el bajo presupuesto (de hecho ellos nunca han recibido bajo presupuesto), pero sí son los primeros en la lista al hablar de cantidades de dinero, aunque uno de los últimos en el alto rendimiento y en el campeonato nacional de la ONEFA.

Quizá no valga mucho la comparación del americano con el tenis porque ahora éste es uno de los deportes privilegiados, de hecho a principios del 2002 las cuatro canchas ubicadas a un costado del Estadio de Prácticas fueron arregladas después de casi diez años de mantenerse en condiciones desastrosas (motivo por el cual desapareció el *tenis cross*, la nueva disciplina que había surgido en la UNAM).

Pero antes, durante los casi ocho años que la autora de este trabajo perteneció al equipo de tenis de la UNAM, solamente una vez la DGADyR otorgó **seis** raquetas para los miembros del equipo representativo; y aunque debo de reconocer que por esos años tal disciplina deportiva no se caracterizaba por lograr los primeros lugares a nivel nacional, sí hay otros deportes que muy a pesar de su buena calidad, siempre han sido los patitos feos de la dependencia deportiva, como las artes marciales, el remo, esgrima, entre otros.

Sin embargo, no se trata de demeritar lo que el Fútbol Americano, incluso gloriosamente, ha logrado durante tantos años, lo que se intenta es simplemente cuestionar qué consecuencias tendría y qué sucedería si otra disciplina deportiva recibiera el dinero que solamente en un año se le otorga al fútbol americano. Imposible de saber y fácil de imaginar.

Para Pablo Ortiz lo que sucede es que deportes como el americano “cubren una imagen social muy importante”, pero para otros como Marco Antonio Delgado, Coordinador de Fútbol Soccer de la DGADyR, “cada quién tiene lo que se merece, y partiendo de esa premisa, ellos (fútbol americano) siempre han merecido más por ser organizados, por dar resultados, por “vándalos”(sic), por “gandallas”, por importantes y porque ahí hay gente que de veras ama a la universidad y a su actividad, y hace para ello lo mejor.

Si a los demás no nos toca es por pasivos o por pen...santes.” Y además agrega: “...si tu eres alguien con mucha tradición en el deporte, la gente te quiere aquí (en la DGADyR) y te respetan...el americano es bien visto.”

Si embargo, en la Universidad más importante de América Latina no debe ser necesaria la simpatía, el barbarismo o esperar hasta la asolación para que las disciplinas y los entrenadores reciban el justo presupuesto, porque eso no significa más que desconocimiento del deporte y de la propia Universidad que se traduce en un descontrol total de la DGADyR, (aunque tampoco debe ser necesario preguntarle a todo miembro de Actividades Deportivas si están de acuerdo con el presupuesto destinado a los demás, siempre habrá alguna persona inconforme).

Una propuesta más sería la de formar un programa de precedentes y apoyos fijados en objetivos bien claros y establecidos, porque al interior de la Dirección de Actividades Deportivas la rivalidad es evidente, y las discusiones sobre temas de financiamiento equitativo, de justicia, de dinero y de apoyo al deporte y a los entrenadores se escuchan día con día.

De lo que se trata es de determinar antes que nada, cuál es la función primordial de la Dirección de Deportes de la UNAM.

Si el deporte es sólo un servicio, entonces porqué poner tanta atención en la generación y preparación de deportistas competitivos, porqué poner atención en los torneos y en los resultados de las justas oficiales, mejor que se apoye a todos los deportes por igual y listo, los estudiantes tendrán entonces la oportunidad de escoger si practican una actividad deportiva así como lo hacen con una actividad artística o cultural sin la mayor preocupación o el menor agobio de dar resultados, de competir o de ganar una medalla o un primer lugar. Si de eso se trata, habría que apoyar a los deportes en general, a los deportes por igual, más allá de su popularidad o masividad, habría que apoyarlos con el único fin de que los estudiantes encuentren mera diversión y que sea un servicio dignamente prestado por nuestra institución.

En cambio, si para la DGADyR lo importante es crear atletas y dar buenos resultados a nivel nacional, entonces primero que se lo informen a la Rectoría de nuestra institución, y segundo que se planee el trabajo y organización de tal dependencia con base a esos objetivos para hacer del deporte una actividad fuerte, provechosa y productiva.

En opinión de Javier Rendón, “valdría la pena que la universidad fijara un programa de apoyos económicos a los deportes desarrollados o de práctica masiva, apoyo a deportes en vías de desarrollarse y que haya deportes que busquen una autosuficiencia económica, que busquen su propia capitalización”.

Y es que existen disciplinas en nuestra institución que no se desarrollan, no hay instalaciones, y no se hacen competencias dentro de los *campus*, deportes como el boliche o el squash se han afiliado a la UNAM buscando una representación puma cuando en realidad los que lo practican no siempre son estudiantes universitarios, de ahí que gran parte de la opinión puma vote por el auto-financiamiento.

En pocas palabras, la UNAM y la DGADyR deben de determinar cuáles son las prioridades, qué es lo que se busca hacer del deporte universitario al interior de nuestra institución, porque aunque en éste trabajo se considere que se puede brindar un servicio de recreación así como otro de competencia, hay que reconocer que esas funciones hasta ahora, no están bien determinadas ni organizadas en la dependencia deportiva, y que solamente con el esclarecimiento de tales ideas, se podrá fomentar el deporte al estudiante universitario, solamente así se verá al deporte como una actividad formadora, impulsora de buena salud, de la disciplina, el carácter y el espíritu de lucha y competencia.

Finalmente (como se mencionó líneas arriba y se ampliará en el siguiente capítulo) no pueden ignorar nuestros dirigentes ni nosotros mismos que una buena estructura deportiva en cualquier universidad mejora la imagen al exterior de la misma, incluso hasta para los que no les interesa el deporte; en pocas palabras, el deporte es una actividad totalmente lucrativa.

Pero para ello, la DGADyR debe reorganizar su estructura, debe hacer un trabajo responsable y serio, así como debe tener parámetros de medición acordes a cada una de las actividades que la conforma; dicho de otra manera, la dependencia deportiva debe plantear objetivos en las actividades tanto recreativas como competitivas, para trabajar con base al cumplimiento de dichos programas y no con base en la casualidad.

Podría medirse individualmente a cada deporte sin juzgar con el mismo criterio a todas las disciplinas que se practican en nuestra institución, simple y sencillamente porque son diferentes, porque cada una necesita de un medio en particular para desarrollarse,

porque algunas tienen divisiones o estructuras distintas, tienen diferentes necesidades y se desenvuelven bajo distinto entorno; pero si definitivamente no es posible apoyarlas, no es posible generar mayor interés en la comunidad estudiantil o simplemente nunca han dado resultados, entonces mejor no hay que sostener deportes que no responden o que honestamente nunca van a alcanzar el presupuesto oficial.

Hay ciertas disciplinas como el buceo, que no da primeros lugares, campeonatos o medallas, pero que sí es una disciplina de gran enseñanza formativa y de aprendizaje del medio natural practicado sobre todo por estudiantes de ciencias biológicas, sin embargo, es una disciplina que también tiene carencias, necesidades y que demanda equipo, viajes, viáticos y apoyo, aunque no se encuentre en los primeros lugares de la lista de recursos por no tratarse de un deporte olímpico.

¿Porqué no hacer un análisis de cada deporte planteando los objetivos y metas que se pretenda lograr?, para así no depender solamente de los llamados “garbanzos de a libra”, es decir, de los deportistas que milagrosamente llegan al seno de un equipo o de una institución pero que en realidad fueron formados en otras dependencias deportivas.

Por supuesto que es necesario considerar que el nivel deportivo en la UNAM es resultado de la calidad de muchos años atrás, pero hay que insistir en el trabajo y en una buena formación y construcción de deportistas.

Es decir, los representantes puma no pueden formarse nada más por la garra, por espíritu y por deseos; aunque no hablemos de alto rendimiento, cualquier atleta que participe en competencias y forme parte de un equipo representativo debe ser orientado, auxiliado técnica, médica y psicológicamente.

Para ello, hay que aprovechar que la UNAM cuenta con las mejores instalaciones y equipos en medicina deportiva.

Miles de ejemplos abundan en nuestra universidad acerca de deportistas que no saben qué comer previo a una competencia, es más, hay chicos que no desayunan antes de un entrenamiento.

Si se utilizan recursos cada año en financiar cascos de americano o arbitrajes de partidos de básquetbol, porqué no invertir en un *lunch* para deportistas o echar a andar un comedor para miembros de los equipos representativos, o más aún, porqué no

negociar con compañías restauranteras para otorgar descuentos a los deportistas puma.

Es verdad que las ideas pueden ser muchas y los recursos pocos, pero entre menos adecuadamente se utilicen, más improductivos van a parecer. Además no es nuevo en la Universidad que la DGADyR se tenga que hacer de recursos por otros medios.

En el año 1999, la UNAM obtuvo \$4, 255,672.17 pesos en captación de recursos extraordinarios, cifra que fue superior en un 340% a la lograda un año antes. Tales recursos son obtenidos gracias a servicios especiales de la Dirección Deportiva como la renta del Estadio de C.U, las evaluaciones morfo-funcionales en la Coordinación Médica, entre otros.

Es verdad que en países como el nuestro existen mayores posibilidades de que surjan futbolistas de buena calidad que judokas o clavadistas, pero mientras no se proyecten planes de desarrollo de esos deportes (sobre todo en las universidades), seguiremos esperando nuevos milagros de igual manera que esperamos milagros con los proyectos y los entrenadores puma.

Actualmente un entrenador de judo no gana lo mismo que el de tenis o el de voleibol, y eso no depende de la antigüedad, el nivel o la experiencia que tienen cada uno de ellos durante su desempeño en la Universidad, depende de lo que han decidido por años las diferentes administraciones de la Dirección de Actividades Deportivas de la UNAM.

Los entrenadores en jefe reciben su salario de acuerdo al número de horas que trabajan, cantidad que es asignada por la dirección; 40 horas es lo máximo posible, pero hay entrenadores que a más de una década de vestir los colores puma siguen percibiendo el salario correspondiente a las 30 horas sin recibir alguna respuesta o explicación de la negativa a su incremento.

En remo, por ejemplo, mientras una de las administraciones le prometía al profesor Ortiz que recibiría las 40 horas de sueldo mensual, el siguiente dirigente deportivo le contrataba un entrenador auxiliar que percibiría el mismo sueldo que él. Incoherencias como estas hacen que más de un entrenador puma se vea en la necesidad de dar “clasecitas” particulares para hacerse de un dinerito más que le ayude a subsistir.

Si se ha hablado de la necesidad de proyectar objetivos serios a los deportes, también habría que planear la justa proporción y repartición de salarios al interior de la DGADyR (si de por sí se ocupa más del 50%, debería de valer la pena), o por lo menos planear un sistema de bonos de productividad o premios a los entrenadores cuyos equipos dieran mejores resultados, así además, se promovería el trabajo y la competencia entre ellos en vista de lograr más convocatoria y triunfos.

En cambio, el sistema de alicientes que hasta ahora utiliza la dirección es sinónimo de incoherencia como las que explica el profesor Ortiz: “El año pasado a mi me promovieron para ser el promotor del año de deportes en la UNAM, pero perdí con el de lucha, y sin embargo, cuando hicieron la presentación de porqué él ganó y no yo, me dijeron: -¡Cómo pones que entrenas sólo a 10 personas!, -¡Pero son los que entreno!- (les dije) y este año voy a entrenar solo a 3 porque van al centroamericano, entonces ¿soy más malo porque entreno a menos?”

Parece que lo que sucede en la DGADyR es que un entrenador merece ser más reconocido que otro en función de la cantidad de atletas que atiende y no en función de la calidad de su trabajo, en ese sentido sería entonces el entrenador de soccer el que siempre estaría peleando con el de americano el mayor reconocimiento, y por supuesto no tendrían competencia.

Uno de los entrenadores puma opina: “podríamos tener un ranking o un orden jerárquico para decir: entrenador nacional recibe tanto, seleccionado tanto, campeón estudiantil, tanto.”

Pero todos sabemos que en la UNAM no crecen árboles que den oro, ni dinero, ni recursos, sabemos que hay muchas necesidades y que nuestra institución tiene un influencia social, científica y cultural muy importante en nuestro país, y que por supuesto son sectores que tienen que ser cubiertos por los recursos estatales; quizá el deportivo no está encima de ellos, y no significa que deba estarlo, pero es una de las tantas dependencias que existen en la UNAM, y entre menos adecuadamente se manejen los recursos, más escasos van a parecer, además, como dice el profesor Ortiz:

“A mi me contrataron para entrenar remo, no vine yo a inventar esa disciplina en la UNAM. Pero entonces cuando caemos en la parte económica de nuestras necesidades, se vuelve un problema de institución pero también de personas.”

La actividad deportiva no es una forma de perder el tiempo, tiene una función y en nuestra institución se tiene que cumplir, además tanto para el profesor Ortiz como para cualquier entrenador de la Universidad Nacional sería muy fácil limitarse a cumplir con el requerimiento administrativo oficial, es decir, trabajar de lunes a viernes, cubrir las 20, 30 ó 40 horas, y citar dos días a la semana a sus atletas, en pocas palabras, podría hacer como que entrena, pero la convicción personal, el amor al deporte y las medallas panamericanas o campeonatos nacionales, no tienen precio. No cabe duda que ante la escasez, el orgullo es una de las pocas cosas que abundan.

***7.- ¡Suerte te dé Dios que el saber poco te importe!: El deporte como medio publicitario.***

Era un lunes por la noche, y cientos, miles de mexicanos tenían prendido su televisor. Comenzaban los *play off* de la NBA entre los “*Mavericks*” de Dallas y los “*Nets*” de Sacramento, y aunque dicho evento no suele ser el suceso deportivo más visto en nuestro país, ese día ni el partido del Necaxa reunía a tantos seguidores (y es que también se jugaba la liguilla del fútbol nacional) es más, ni siquiera importaba desconocer las reglas del básquetbol o ignorar la zona donde se encuentran tales estados del vecino país del norte; en esa ocasión lo realmente relevante era que en las filas de los *Mavericks*, el equipo local, ocupando la posición de poste, jugaba el mexicano Eduardo Nájera.

En ese partido como en otros anteriores, Eduardo no participaba en todo el encuentro, pero sí aparecía en la duela lo suficiente para que al siguiente día los periódicos destacaran su sólida actuación: 14 puntos, 5 rebotes y 20 minutos efectivos de juego.

Poco después y ante la escasez de figuras nacionales, los medios impresos de nuestro país harían olas de la mejor actuación que un basquetbolista mexicano ha tenido en la mejor liga de ese deporte a nivel mundial. Actuación que sin embargo se vería opacada por la lesión en el dedo pulgar de la mano derecha que la nueva esperanza mexicana sufría días después y que para muchos influía en la eliminación de su equipo de las semifinales de la NBA.

Esa misma semana una menudita chica de diecinueve años, originaria de Guadalajara, Jalisco ocupaba menos espacios que Eduardo, pero se hablaba de ella en algunos programas de debate deportivo y noticieros, era Lorena Ochoa que recientemente había ganado el campeonato nacional universitario de Golf en los Estados Unidos de Norteamérica, el campeonato de la NCAA.

Lorena había sido reclutada hace apenas un año por una Universidad del vecino país ofreciéndole una beca completa para estudiar su licenciatura a cambio de formar parte del equipo de Golf de tal institución; de modo que siendo apenas su primera

competencia en ese país, la joven mexicana ya estaba dando frutos de lo que es aún el inicio de su carrera deportiva.

Ambos casos son apenas un ejemplo de la infraestructura y alcances que tienen las instituciones de educación superior en el vecino país, y es que año con año cientos de universidades de los Estados Unidos reclutan a jóvenes norteamericanos que están por terminar el nivel preparatoria (*high school* para ellos) para que vistan los colores de su nueva institución.

Pero algunas también recorren cualquier cantidad de países alrededor del mundo para hacer campamentos y observar a jóvenes promesas, otras más envían convocatorias a diferentes federaciones de los deportes o simplemente estudian las solicitudes que reciben; todo ello con el fin de albergar en su seno a atletas o equipos enteros que posteriormente reditúan en dos cosas: prestigio y dinero.

Y es que, por un lado el hecho de que un estudiante-deportista se convierta en campeón estudiantil (NCAA) constituye un elemento de buena reputación y de éxito para la institución que lo acoge y para su sistema deportivo, pero por otro lado las universidades de los Estados Unidos se han convertido en un semillero abrumador del deporte profesional de aquel país porque no hace falta que en el básquetbol, fútbol americano o béisbol, los grandes equipos inviertan en un sistema de filiales o en la formación de sus propios deportistas, al interior de cada institución se enfrentan día con día, sólo en los entrenamientos, atletas latinoamericanos contra europeos y orientales contra estadounidenses, es decir, para los equipos profesionales son las universidades las que se encargan de la creación de los atletas y de la producción de nuevos talentos, y para las universidades son los consorcios del deporte profesional los que se encargan de subsidiar dicha inversión al pagar por los atletas elegidos grandes sumas de dinero.

Sobra mencionar la ganancia que significa para la NFL o para la NBA tener en sus filas a jóvenes atletas que no solamente cumplen ya con la experiencia del deporte competitivo, sino que además gozan de una gran popularidad entre los seguidores del deporte en aquel país.

Por eso, lo que hace que la NCAA se considere una de las mejores y más eficientes organizaciones deportivas estudiantiles a nivel mundial es su calidad y su envidiable organización, pero también se considera única por el patrocinio que los mejores equipos

reciben de parte de marcas comerciales, además de que se ven fuertemente beneficiados por la transmisión en cadena nacional y a veces hasta internacional que se hace de sus propios torneos.

Sin embargo, muchos podrían hacer un análisis contrario sobre el desarrollo del deporte estudiantil en los Estados Unidos.

R. Thomas en su libro "Sociología del Deporte" hace mención del profesionalismo "marrón", o del profesionalismo disfrazado donde "se encubre la calidad de los deportistas de primer nivel bajo el nombre de alguna institución cuando en realidad reciben sueldo y ayuda económica sin tener un contrato de por medio", para Thomas una de las características que actualmente presenta el profesionalismo marrón es "la proliferación de atletas de Estado (países comunistas) y de sociedades comerciales (Europa Occidental) a universidades (Estados Unidos)"

Es verdad que así como muchos estudiantes de diferentes nacionalidades se han visto beneficiados por estudiar en Estados Unidos y representar a una universidad norteamericana, también es cierto que abundan los ejemplos de chicos de aquel país que hacen de su transitar por el *campus*, una mofa, y es que en realidad no acuden a clases, aparentan estudiar una licenciatura y además reciben más crédito y fama que cualquier estudiante regular por el simple hecho de formar parte de los equipos de fútbol americano, básquetbol o atletismo.

Sin embargo, son las propias universidades las que han tomado el riesgo de incluir en sus aulas a una considerable cantidad de jóvenes que a veces ni siquiera tienen los créditos suficientes para cursarla, o que cursan una licenciatura simplemente como un trámite, pero son jóvenes que le dan más popularidad y fama a la propia institución que cualquier otro estudiante regular.

Además, es evidente que las dimensiones que ha tomado la profesionalización del deporte ha dejado atrás no sólo el amateurismo, sino también el objetivo que las universidades tienen de considerar al deporte sólo un servicio dentro de la cadena formativa del profesionista.

Simple y sencillamente la batalla entre el amateurismo y el profesionalismo deportivo ha sido poco a poco ganado por éste último, y es que no solamente las universidades reciben, gracias al deporte, una imagen muy favorable para la institución (chicos saludables que además de su actividad académica, hacen de su tiempo libre una

inversión), sino que los propios estudiantes han aprendido que la NCAA o los torneos estudiantiles en los Estados Unidos son un escalón perfecto en su búsqueda por dedicarse al deporte.

De este modo quizá para muchos estudiantes se vuelva más importante una carrera deportiva que una licenciatura, pero quizá para muchos otros esa sea la única manera de acudir a una escuela de nivel superior.

Esto podrá parecer muy cuestionable o muy injusto cuando los alcances o el poderío deportivo no coincide con el académico, pero lo cierto es que son las propias universidades las que se ven favorecidas y fortalecidas, y en muchas ocasiones es gracias a eso que gozan de buena reputación y mejor prestigio, elementos que son a veces salpicados a otros países y que ellos mismos usan en su propio beneficio.

Aquí se tiene a Eduardo Nájera, a Lorena Ochoa y a muchos ejemplos más que vienen de años atrás como el tenista Jorge Lozano quien debe gran parte de su formación deportiva a la Universidad del Sur de California, pero existen algunas personas que después del éxito de ciertos estudiantes-deportistas fuera de nuestras fronteras, se han levantado el cuello agenciándose sus logros, mientras que otros han lamentado que el talento mexicano tenga que buscar oportunidades lejos de nuestro país, sin embargo, demandan la atención e inclusión de esos atletas en las selecciones nacionales.

Si bien no se trata de que el objetivo del gobierno foxista o de cualquier otro en el poder sea que nuestro país desarrolle un sistema de tales magnitudes (cosa que quizá sería imposible), si es evidente que el éxito de las universidades norteamericanas se ha tratado de imitar.

Basta mencionar a los Tecnológicos de Monterrey quienes por lo menos, cuentan con un sistema de becas nada despreciables para deportistas (instituto donde por cierto, a finales de mayo del 2002 se graduó el clavadista Fernando Platas, o se tiene el más patético ejemplo con Alejandro Cárdenas, quien se decía corredor de velocidad de pista, y terminó becado como receptor de los Borregos del Tec.), pero el ejemplo más claro es la Universidad de las Américas de Puebla quienes además de ofrecer becas a los estudiantes, cuentan con un *campus* de dormitorios precisamente para los jóvenes que son apoyados económicamente.

No podríamos dejar de mencionar que dicho sistema de apoyos surgió con la intención de favorecer, sobre todo, a un deporte: el fútbol americano, situación que motivó

también (como se dijo en capítulos anteriores) el piratearse atletas de las universidades públicas, pero esa idea surgió también bajo la certeza de que promovería la competencia deportiva en la institución así como el fortalecimiento de su representación en los torneos nacionales.

Es indudable que para las universidades privadas no es importante si los deportistas se están formando o no en sus *campus* (muchas escuelas, de hecho, no tienen la infraestructura para hacerlo o por lo menos no con muchos deportes) lo importante es lo que reditúa para ellos: el prestigio, la fama de una institución fuerte y competitiva.

Javier Rendón, ex Coordinador de Deportes de Conjunto de la DGADyR de la UNAM opina al respecto: “Las universidades privadas ven al deporte como un fenómeno de mercadotecnia, como un fenómeno que les va a producir dinero, que les va a producir mayores ingresos y mayor captación de alumnos; entonces, ellos hacen una estrategia bien fácil: determinan en qué deportes van a ganar y utilizan su sistema de becas para traer atletas sobresalientes en esos deportes, es por eso el repunte de los tecnológicos de Monterrey principalmente en tres campus: el de Monterrey, Estado de México y el de Ciudad De México”

En cambio, en la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas las cosas quedan muy claras: para la Universidad Nacional Autónoma de México, la prioridad es la academia, la formación académica del estudiante, y el deporte, la formación o el complemento deportivo se tiene que adaptar a ello, pasa a segundo término.

Como ejemplo el profesor Rendón dice que “hay carreras en la universidad que no se prestan mucho para la práctica deportiva (químicas, ingenierías etc.), son licenciaturas que absorben casi al 100% a los estudiantes durante el día, entonces la práctica del deporte es muy limitada, no se puede tener deportistas de alto rendimiento si no se tiene el tiempo suficiente para entrenarlos”

Para el entrenador en remo de nuestra Universidad sus atletas “llegan a la selección como UNAM, pero es ahí cuando les empiezan a ofrecer otro tipo de cosas y se van. Siguen creciendo deportivamente, pero económicamente tienen un factor de atracción que nunca van a tener en la UNAM”

Por eso también es cierto otra cosa, no se puede competir contra esos institutos cuando no se tiene el presupuesto para hacerlo. Con los números que se dieron en el capítulo anterior no se puede considerar otorgarles becas a los deportistas, y es que apenas se pueden cubrir las necesidades que la propia dependencia demanda.

Lo que sí se puede hacer es dejar de considerar al deporte una actividad de ocio y planear proyectos serios de atención individual a los diferentes deportes con el fin de promover su propio desarrollo, participación y crecimiento, así como fijar mecanismos de motivación entre los atletas y entrenadores. (Actualmente el único es el “Premio Puma”)

Finalmente lo que busca y necesita la UNAM es mejorar su reputación, luchar contra los embates que muchas veces representan los medios de comunicación, así como luchar contra las secuelas de una huelga larga y desgastante que sólo se tradujo en una cosa: desprestigio.

Poco después de reabrir sus puertas, nuestra institución sacó al aire anuncios de televisión donde se mostraban escenas de los diferentes ámbitos que cubre la Universidad. Así se comenzaban a festejar los 450 años de existencia de la UNAM. Pero también parecía una llamada de auxilio porque indudablemente nuestra institución se vio golpeada y sacudida por lo que fue casi el año de inactividad.

El deporte no es la llave maestra con la que por sí sola se resolverían los problemas que existen al interior de la Universidad Nacional, pero al exterior sí mejoraría la imagen al demostrar cómo una institución pública con sus bemoles y carencias es capaz de formar atletas gran calidad, además de desarrollaría una carrera profesional.

Todo esto sin que quiera decir que dentro de la comunidad universitaria quienes no practican un deporte no gozarían del mismo nivel de calidad en su preparación profesional, o que por practicar gimnasia un estudiante tendría mayores aspiraciones profesionales u ofertas de trabajo que otro alumno que no cuenta con un currículum deportivo, pero lo que sí es cierto es que las satisfacciones y el aprendizaje que se obtiene a través de la actividad deportiva son incomparables y muy productivas.

“Cuando se termina la carrera académica también se termina la carrera deportiva y aunque mis muchachos hayan sido grandes atletas eso no significa que se van a dedicar al remo, pero la formación que recibieron aquí, esa formación de carácter, de actitud, de espíritu de competencia hacia el deporte mismo, los ayuda a salir adelante y con mucho, en su carrera profesional. Profesionalmente funcionas porque ya sabes lo que es ser responsable, lo que es competir, lo que es no ser conformista, lo que es ser el mejor. La UNAM te da lo académico y el remo (o cualquier deporte) te da el carácter”

## **8. *¡Vamos a echarnos una cascarita! El deporte recreativo para la comunidad.***

Nos encontrábamos platicando fuera de las canchas de tenis de la universidad. A pesar de que era sábado los miembros del equipo entrenaban porque en pocos minutos se llevaría a cabo la inauguración de las nuevas canchas, además comenzaría el torneo regional. Entonces nos interrumpieron.

-Perdone, ¿usted sabe qué se necesita para entrar a jugar a las canchas?-

Preguntó un señor cuando se acercó a Octavio Vázquez, el entrenador de tenis de la UNAM. Era un hombre de baja estatura con el cabello un poco despeinado, de esos tipos rebeldes de cabello que muchos le llaman de “ensarta chaquiras”.

Lo acompañaba un pequeño niño de ocho años aproximadamente, de tez morena y con unos ojos tan negros que parecían aceitunas. El chiquillo llevaba una playera blanca descolorida con un logotipo debajo del hombro que solamente decía “PU AS”, además cargaba un par de raquetas de madera, de esas que seguramente se usaron en los años setentas. Cuando el niño me volteó a ver, bajó la mirada.

Octavio le contestó al señor:

-Tiene que ir a la Dirección de Actividades Deportivas que está a un costado del estadio olímpico, con alguna credencial de la UNAM le asignan una cancha por una hora.-

-Ah...- dijo desconsolado el señor; seguramente no podría hacer el trámite.

-Pero si quiere puede usted pasar y ocupar por un momento alguna cancha hasta que empiece el torneo- agregó Octavio.

El hombre y su hijo sonrieron y entraron a las canchas agradeciéndole varias veces a Octavio; entonces el chico comenzó a botar una pelota usada que había sacado de su pants, un pobre y descolorido esférico verde que se veía tan gastado, que más bien parecía un limón.

Es posible que ni el niño ni su papá supieran mucho de tenis, de sus reglas y de los golpes, pero sin duda se divirtieron y además, jugaron un deporte que no es posible practicar en los parques públicos que existen de la ciudad.

A pesar de que normalmente las canchas de tenis y otras instalaciones deportivas (como el frontón cerrado, los campos de americano y la alberca) permanecen cerradas los fines de semana, los circuitos de la Universidad Nacional Autónoma de México son un espacio abierto para la recreación y la práctica del deporte.

Muchas facultades y escuelas ofrecen sistemas de universidad abierta, sin embargo el movimiento estudiantil y académico no tiene la misma dimensión que entre semana, no así las áreas deportivas que se vuelven un oasis de participación de estudiantes universitarios y de quienes no lo son.

Y es que no hay duda de que la gente en general encuentra que nuestra institución es un lugar agradable, adecuado, seguro y sobre todo, gratuito para ocupar un rato del sábado o del domingo, de llevar a sus hijos a practicar básquetbol, fútbol o frontón, o simplemente de tomar una de sus tantas áreas verdes para cargar una canasta, unas tortas y unos cuantos refrescos e imaginar que al interior de nuestra universidad se puede abandonar el ruido y el desorden de la ciudad.

En domingo, las plumas que dan paso en las entradas de Ciudad Universitaria del lado de Insurgentes permanecen cerradas, pero para los interesados ese no es problema, basta estacionar los autos sobre la que es la avenida más importante de nuestro país e ingresar al campus universitario a pie, por el estacionamiento del frontón cerrado, o por la rectoría hacia el área deportiva. Entonces dos piedras o un par de sudaderas de los *cuates* son suficientes para organizar una cascarita.

Pero también se puede acceder a nuestra institución en un día de descanso por la avenida Iman; simulando que uno va a visitar Universum o va a disfrutar de un concierto en la Sala Netzahualcoyotl, se puede seguir hasta la Biblioteca Nacional, ahí es el área oficial de los patinadores y los ciclistas.

Gracias a los desniveles del circuito Mario de la Cueva, los jóvenes que gozan de andar sobre ruedas aprovechan las curvas, los nuevos, grandes, largos y anchos topes que llegan hasta la Tienda UNAM y organizan sus maniobras en el pequeño túnel que cruza Insurgentes en esa zona de la Universidad, es una rampa irresistible.

Todo tipo de recreación es posible en la Universidad, el espacio escultórico es más que centro de energía y reflexión, es una escultura arquitectónica que muchas parejas suelen admirar.

Pero también las mascotas tienen buen gusto, a espaldas de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional, en lo que se considera la zona cultural de la UNAM, se levantan otro tipo de esculturas que cada ocho días les toca dar la bienvenida a los padres y jóvenes que pasean a sus perros. Algunas personas cargan con los utensilios necesarios para recoger el excremento de sus mascotas, pero otros son más cómodos y prefieren dejarlo como abono de la vegetación del lugar.

Sin embargo, la UNAM también es una puerta abierta para la competencia dirigida a la comunidad. Año con año se lleva a cabo un maratón de 15 kilómetros a lo largo de los diferentes circuitos que unen nuestra institución.

Por supuesto que nuestra Universidad en voz de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas tiene que determinar con urgencia cuál es su función, su prioridad y sus objetivos, pero mientras tanto, si consideramos a la actividad deportiva sólo como un servicio, no debemos dudar que por lo menos al exterior de la universidad, más allá de los árboles, muros y puentes que delimitan nuestra institución, la UNAM juega un papel muy importante, un papel de acogimiento de aquella parte de la sociedad que necesita de espacios de recreación y esparcimiento.

Como muchos otros, ese fin de semana en que el pequeño niño intentaba jugar tenis con su papá, la UNAM reunió a muchas decenas más de personas que lo único que buscaban era divertirse; el señor del cabello despeinado seguramente lo hacía, pero el niño en cuanto vio que comenzaría el torneo le dijo a su papá:

-¡Oye!, ¿mejor vamos a echarnos una cascarita, no?

## 9. *Silbatazo Final: Conclusiones.*

Durante un partido de fútbol se reúnen cientos de aficionados, muchos de ellos agitan sus banderas, otros toman cervezas, unos se pintan el rostro con los colores de su equipo favorito, y hay algunos que además de todo lo anterior saltan, gritan y hasta bailan sin parar; pero los verdaderos aficionados del fútbol son los que en la victoria y aún en la derrota vitorean a su equipo, los que cada semana encienden su televisor media hora antes del próximo cotejo, o los que, si su salario se lo permite, regresan al estadio a escuchar más que el grito de gol y el anuncio de la alineación, esperan comprometidos hasta escuchar el silbatazo final.

Ser testigos de los dos segundos que dura ese silbido es lo que los distingue de los demás, esperar hasta el último minuto aguardando una brillante jugada o un gol milagroso es sinónimo de lealtad, convicción y porqué no, hasta de incredulidad.

En la UNAM los Pumas son testigos de eso y hasta de la pasión y devoción de los aficionados que los siguen, pero la Universidad Nacional Autónoma de México como institución no siempre es vitoreada y aplaudida, desgraciadamente la UNAM no siempre parece tener los aficionados que se merece.

El presente trabajo ha sido escrito con la mayor admiración y cariño por nuestra *alma mater*, también ha tratado de reflejar el enorme significado e influencia que ejerce nuestra institución, pero además este escrito pretende mostrar algunos de los padecimientos que sufre nuestra Universidad, porque ni siquiera el mayor orgullo puede negar las deficiencias que al interior afectan el desarrollo y organización de cuando menos un área, la deportiva.

La UNAM se ha constituido desde hace ya siglos como el cuerpo docente que sustenta la obra de la educación nacional, es decir, a través de la impartición de la enseñanza en nivel medio superior y profesional, así como de las labores de investigación, difusión de la cultura y deporte, la Universidad es desde hace ya muchas décadas, el centro cultural y de enseñanza más importante en nuestro país.

De la misma manera, su seno ha albergado el crecimiento del deporte a nivel nacional. Innumerables ejemplos de atletas sobresalientes se pueden destacar de las páginas de oro de nuestra Universidad, sin embargo hoy en día, más que atletas olímpicos, medallistas panamericanos o seleccionados nacionales, el objetivo primordial de la UNAM es la academia, dejando al deporte solamente como un servicio que se presta al estudiante universitario en el proceso de su consolidación profesional.

El deporte es un juego y es diversión, pero no hay duda de que su práctica cumple también una función determinante: la formación del profesionista universitario, es decir, la práctica de la actividad deportiva sienta las bases de cualidades como la lealtad, la disciplina, la perseverancia y la decisión. Tales características no las ignora la universidad, por eso existe la educación física como materia obligatoria a nivel bachillerato, por eso han existido grandes representantes de distintas disciplinas deportivas vistiendo los colores azul y oro a nivel nacional e internacional, por eso fueron las instalaciones deportivas las primeras en ser terminadas cuando se edificó Ciudad Universitaria.

Ahora, cuando los estudiantes universitarios ocupan una hora de sus tiempo escolar para jugar “tochito”, fútbol, o frontón, o cuando los alumnos representan a nuestra institución en las competencias nacionales, se esta construyendo un elemento esencial en la formación del profesionista, porque el deporte es un elemento básico de integración social que alimenta el espíritu de cooperación y de conciencia de equipo, fomenta el afán de logro y superaciones personales y abre perspectivas de desarrollo vocacional y estilo de vida más sanos.

Sin embargo parece ser que, durante años, el funcionamiento de la estructura deportiva en nuestra Universidad ha sido más que fructífera, problemática y conflictiva.

Por más de una década la administración del deporte en la UNAM ha sido motivo de discordia y desacuerdos. Diferentes directores han ocupado la oficina principal de Actividades Deportivas, cada uno de ellos ha propuesto nuevos métodos de organización, ha cambiado de equipo de trabajo, ha apoyado a su deporte favorito; además, muchos de ellos han presumido sus resultados, pero siguen sin dar una

respuesta clara a la pregunta más básica: ¿Qué busca la Dirección deportiva de la UNAM?, ¿Cuál es su objetivo?

La unificación de opiniones de los ex-directores dice que la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas solamente presta un servicio al estudiante universitario, su función no es crear atletas de alto rendimiento, ni hacer deportistas de nivel internacional, sin embargo, la división y asignación de recursos dice lo contrario, la UNAM en su Dirección Deportiva utiliza la mayoría de los esfuerzos en aquellos deportistas que dan mejores resultados, en aquellas disciplinas que tienen mayores perspectivas de lograr un campeonato nacional.

Es decir, los deportes que dan mayor número de medallas en los campeonatos nacionales son los más apoyados, los más populares son los que reciben mayores recursos, y sin embargo hay ciertas disciplinas que aunque se encuentren en las condiciones más precarias, no se les trata igualitariamente, por el contrario, para ser apoyados necesitan ofrecer resultados. Dicho de otra forma, las que sufren de la menor simpatía, son ignoradas y a veces, hasta olvidadas.

Si el objetivo de la DGADyR es brindar un servicio a la comunidad universitaria la lógica a seguir es que se debe apoyar a todos los deportes por igual, pero si lo que se busca es crear atletas de buen rendimiento y lograr resultados a nivel nacional, entonces debería de crearse todo tipo de programas en ese beneficio, programas de detección de atletas, de comedor, uniformes, de detección de atletas y de apoyo a aquellos deportistas que ya han dado resultados.

Finalmente en cualquiera de los dos casos, la simple práctica del deporte es una de las mayores aportaciones que hace la propia Universidad, ya sea brindando los mayores espacios para practicar todo tipo de disciplina (desde fútbol soccer hasta charrería) o representando a nuestra institución en las mejores competencias estudiantiles a nivel internacional; pero por el contrario, la falta de planeación y de compromiso con el deporte y con la universidad no solamente no hará crecer a tal disciplina en nuestra institución, la mala organización y la especulación del papel del deporte no permitirá que el estudiante universitario reciba beneficio alguno.

Los discursos oficiales nunca han dejado de enaltecer el espíritu y la garra puma, nunca han dejado de exaltar los campeonatos nacionales cuando la UNAM los ha obtenido, pero en realidad los atletas puma, los atletas nacionales y los de todo el mundo no

construyen sus habilidades físicas gracias a la casualidad, no perfeccionan su técnica por un milagro, no se hacen sólo de espíritu, en pocas palabras, los deportistas no logran sus triunfos por la garra, se hacen de trabajo, constancia y mucha dedicación, y eso se obtiene gracias a la organización y planeación deportiva que hacen las instituciones.

La UNAM ha sido desbancada en los últimos tres campeonatos nacionales, ya no es primer lugar, en la Dirección de Actividades Deportivas se lamentan de ello, pero también hay una cosa clara en la DGADyR: la inconsistencia,

En el torneo profesional de fútbol de éste país, hay equipos que son campeones de la primera división una temporada, pero a la siguiente pueden pelear por el descenso, también hay quienes cambian su sede o venden su franquicia al mejor postor, sin embargo, en muchas ocasiones muy por encima de los años y del tiempo, hay aficionados que siempre están ahí para cuando su equipo vuelva, guardando sus banderas y la playera planchada en algún cajón.

De esa misma forma, en la UNAM hay quienes eluden decir que estudiaron en ella, hay también quienes quizá por ésta época de privatización, piensan que cualquier recién creada escuela de nivel superior tiene más reputación que nuestra Universidad, pero hay muchos otros que aún después de años de infructuosa práctica profesional, guardan en el cajón esa playera puma y orgullosos dicen “Gracias” a la Universidad Nacional Autónoma de México.

## ***BIBLIOGRAFIA***

### Diccionarios

- Gran Enciclopedia Larousse.** Tomo No.19. Planeta, 1999.
- Diccionario de la Lengua Española.** Real Academia Española. Brosman, 1992.
- Pequeño Diccionario Larousse Ilustrado.** México, 1982.
- Musacchio Humberto.** Diccionario Enciclopédico de México. 1990.
- McNally Rand.** Enciclopedia de México. 1998.

### Libros

- García Fernando, Manuel.** Aspectos Sociales del Deporte, Una reflexión sociológica. Editorial Alianza. Consejo Superior de Deportes. Madrid 1990.
- Landers, D.M.** Social problems in athletics. Chicago University of Illinois.
- Estatus y Manual de Organización de Ligas Deportivas de la Educación Primaria y Secundaria.** Lic. Carlos Salinas de Gortari (Señalamientos y Políticas de Gobierno), S E P. México,1992.
- Lenk H.** Deporte y Filosofía. El deporte a la luz de la Ciencia. INEF Madrid, España. 1972.
- Riezu J.** El deporte en la perspectiva de la sociología. Arbor. Madrid, España.1972.
- Magnane, George,** Sociología del Deporte. Editorial Esparza. Barcelona 1974.
- Volpicelli, Luigi.** Industrialismo y Deporte. Editorial Paidós.
- Brohm, Jean Marie.** Sociología Política del Deporte. F.C.E. México 1982.
- Zermeño, Sergio.** Universidad y Democracia. CIIH-UNAM. Miguel Ángel Porrúa. México 1990.
- Gonzalez Casanova, Pablo.** ¿Qué Universidad queremos? En Proceso: La huelga sin fin. México. 1999
- Pearson K.** "The Institutionalization of sport forme", 1989.

Otros

**Medina Salinas, Jorge.** Deporte y Educación Física. En Revista Perfiles Educativos. Universidad Nacional Autónoma de México. Núm.68 1995.

**Noguera Molina, Ismael.** Enseñanza del Deporte y la Educación Física. En Revista Perfiles Educativos. Universidad Nacional Autónoma de México. Núm.68 1995.

**El logotipo del deporte universitario.** Gaceta UNAM Num. 3,381. 10 de Julio de 2000, Pág. 21.

**En la UNAM, tres décadas de fomentar la medicina del deporte.** Gaceta UNAM Num. 3,016. 16 de Marzo de 1999, Pág. 26-27.

**La Olimpiada Juvenil, alternativa de desarrollo físico y detección de talentos.** Gaceta UNAM Num. 3,015. 6 de Marzo de 1999, Pág. 28.

**Agenda Estadística de la UNAM.** página web, [www.unam.com.mx/agenda](http://www.unam.com.mx/agenda), 2001

**La Grandeza de la Universidad.** Programa televisivo. TVUNAM, 1999.

**Congreso Internacional del Derecho del Deporte.** “El Deporte como función social”. Ponencia presentada por el Dr. Ángel García Fernández, Miembro del Comité Olímpico Español.